

***Del “socialismo
del siglo XXI” al
premarxismo del
siglo XIX***

S. Baranga

EDITA:



**Partido Comunista de España
(marxista-leninista)**

www.pceml.info

contacto@pceml.info

PCE (m-l)

**Del “socialismo del siglo XXI”
al premarxismo del siglo XIX**

S. Baranga

ÍNDICE

	<i>Págs.</i>
1. Bases materiales para la edificación del Socialismo	12
2. Socialismo y lucha de clases: la Dictadura del Proletariado	37
3. Socialismo y democracia: el Partido y las diferentes clases sociales en el período de construcción del Socialismo	51
4. El papel del Partido en el período de construcción del Socialismo....	61
Los sindicatos y otros frentes de masas en la construcción del So- cialismo	66
5. La verdadera naturaleza del “socialismo del siglo XXI”	70

«Marxista sólo es el que hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado. En esto es en lo que estriba la más profunda diferencia entre un marxista y un pequeño (o un gran) burgués adocenado. En esta piedra de toque es en la que hay que contrastar la comprensión y el reconocimiento real del marxismo».

V.I. Lenin, *El Estado y la Revolución*

«Todo lo anticuado trata de rehacerse y de afirmarse dentro de las nuevas formas surgidas».

C. Marx, Carta a Bolte, 23/11/1872

Es indudable que, durante la última década, hemos asistido a un renacimiento de las luchas obreras y populares, tras el mazazo que la caída del bloque soviético supuso para la izquierda mundial, y paralelamente a la afirmación –y posterior cuestionamiento- de los EEUU como potencia hegemónica. Durante este período, han ido creciendo y diluyéndose diferentes “teorías” y prácticas que, si algo han tenido en común, ha sido el rechazo frontal al marxismo-leninismo, en su vertiente tanto teórica como práctica, y la afirmación de nuevos “sujetos revolucionarios”; hablemos de los movimientos campesinos, “neozapatistas”, “antiglobalización”, etc.

Sin embargo, la realidad es tozuda y millones de seres humanos han seguido comprobando en sus propias carnes lo acertado de los análisis de Marx sobre el capital y de Lenin acerca del imperialismo. En efecto, la concentración de los medios de producción prosigue su marcha imparable y, al socaire de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, se ha ido recrudeciendo la lucha de clases y, paralelamente, la disputa entre los actores imperialistas por la conquista de mercados, recursos y poblaciones humanas a las que sobreexplotar y sobre las que asegurar los enormes beneficios conseguidos en las últimas décadas. En la misma Europa del capital, los obreros se enfrentan ahora al intento de incrementar la cuota de plusvalía absoluta para los explotadores, a cuenta de una brutal prolongación de la jornada laboral, como analizara Marx¹; de semejante realidad ya concluyeron Marx y Engels la inevitabilidad del Socialismo hace siglo y medio, y dejaron bien claro que los obreros no podían hacerse ilusiones respecto a la “democracia” de la burguesía.

¹ C. Marx, *El Capital*, Libro III, t. 1, Madrid 1978, p. 307-308.

Más recientemente, los avances democrático-populares en Latinoamérica y la llegada al poder de gobiernos antiimperialistas ha alentado el desarrollo de la “teoría revolucionaria”, particularmente del “**socialismo del siglo XXI**” a raíz de la implantación y evolución del gobierno bolivariano en Venezuela. Pero, si bien es la que más difusión internacional ha tenido (especialmente en América, pero no sólo), no es esta la única tesis “novedosa”. Junto a ella, debemos advertir que las ideas de Dieterich han supuesto un revulsivo para la eclosión de diversas teorías oportunistas que no tratan sino de recuperar las viejas construcciones desechadas por la experiencia revolucionaria: propuestas que giran en torno a la “autogestión” (alguna de ellas declaradamente tributaria de la experiencia yugoslava²), no sólo en Venezuela, sino también a raíz de la convocatoria del próximo Congreso del PC de Cuba, en 2009³.

Tanto la teoría marxista-leninista como la experiencia histórica de la construcción del socialismo han demostrado sobradamente que el recurso a la **propiedad** cooperativista puede ser un elemento que favorezca la socialización de la economía, pero también un refuerzo de las formas económicas capitalistas, aunque éstas sean colectivas, según el momento histórico y, sobre todo, dependiendo de la correlación de fuerzas en que se encuentre el proletariado, antes de o tras la toma del poder. Si en un momento dado pueden servir para socavar la propiedad individual, burguesa, también pueden convertirse, en el proceso de construcción del Socialismo, en bastiones de “autonomía” económica y competencia. Sin embargo, somos conscientes de que un análisis serio de las tesis aludidas en la nota 3 requerirían un examen atento de la naturaleza, funcionamiento y situación de la edificación del socialismo cubano. Sirvan las líneas apuntadas como advertencia sobre la importancia de detectar, estudiar y rebatir convenientemente también esas ideas cargadas de resabios utópicos y “buenistas” que, sin duda, seguirán surgiendo en torno a estos debates. No nos cabe duda de la importancia de esta tarea, por cuanto del oportunismo y sus ropajes “marxistas” no puede derivarse más que el desprestigio del marxismo.

En cualquier caso, es de señalar que las posiciones que se reclaman como parte de un general “socialismo del siglo XXI” comparten como rasgo común su rechazo al «stalinismo» (ya sea según la “periodización” trotskista o refiriéndose al período

² Véase al respecto L.E. Salas (ed.), *El sistema político yugoslavo: buscando un camino alternativo al sistema representativo burgués y al sistema estatista soviético*, que incluye textos de M. Harnecker y Kardelj y que «pretende contribuir al debate sobre la construcción de un sistema político democrático verdaderamente participativo (...) acorde con las necesidades del modelo democrático socialista para el siglo XXI», en www.rebellion.org/docs/68156.pdf.

³ Véase los artículos de P. Campos en www.kaosenlared.net/colaboradores/pedrocampos, como representante de una corriente revisionista que no representa la posición oficial del PC cubano.

correspondiente a la dirección de Stalin⁴), que suele ir acompañado de la negación del papel histórico del proletariado y/o la necesidad de su vanguardia organizada en Partido Comunista. Como vemos, se trata de posiciones en absoluto novedosas y ya combatidas en diversas ocasiones a lo largo de los últimos 150 años. Son las vetustas descalificaciones del marxismo-leninismo como algo «anticuado» y basado en formulaciones «esquemáticas» propias de «dogmáticos»; quienes así opinan, en cambio, se refieren a su propio pensamiento como «adaptación a las condiciones concretas» de un determinado territorio o tiempo. Todas estas valoraciones han sido comunes al revisionismo y al antimarxismo, desde Dühring y Bernstein hasta los eurocomunistas, pasando por austromarxistas, consejistas, titoístas, etc.

Nuestro científico alemán no sólo se hace eco de todos los prejuicios habidos y por haber acerca de la URSS de Lenin y Stalin: para él, son «socialistas» figuras tan dispares como Guevara, Fidel, Correa y, por supuesto, Chávez; sus referentes incluyen a Marx, Engels, Lenin (más discretamente) y Bolívar; y trata de recoger, además, elementos de todas las tendencias pequeñoburguesas que no se planteaban la lucha política y que florecieron en las últimas décadas⁵. Naturalmente, el fruto de tanto eclecticismo no puede ser sino un engendro.

En el mejor de los casos, Dieterich es un utópico pequeñoburgués⁶ (Alejandro Ríos define su pensamiento, y estamos de acuerdo con él, como «una especulación teórica antimarxista elaborada por representantes políticos de la burguesía⁷»). Su adoración hacia el poder de la ciencia y la técnica recuerda a Bacon y Campanella;

⁴ Es notorio que Dieterich cargue las tintas contra Stalin, precisamente quien dirigió la construcción del socialismo, y pase por alto la obra de sus sucesores revisionistas, con los que se vino abajo el edificio leninista, basado en la dictadura del proletariado. De hecho, Dieterich aparenta respetar el proyecto leninista, pero despojado de su rasgo principal (precisamente la dictadura del proletariado), que transforma en «democracia participativa real de las masas». Véase H. Dieterich, «Venezuela: modo de producción socialista y fase de transición», en www.kaosenlared.net/noticia/venezuela-modo-produccion-socialista-fase-transicion (2005).

⁵ Por supuesto, no se olvida de “dorar la píldora” también al indigenismo, idealizando un tipo de sociedades que disponen de muy variados métodos para la exacción y el control de la distribución de excedentes. Este culto a la “Edad de Oro” indígena es lo que le hace referirse al «regreso a la economía equivalente» (p. 76).

⁶ Cuando leemos afirmaciones como que «es de sentido común que no es muy probable que se alcance un objetivo, si no se puede especificar en qué consiste este objetivo», al referirse a «la teoría de la nueva sociedad», no podemos sino sonrojarnos por tanta petulancia idealista y acordarnos del triste Eugenio Dühring. H. Dieterich, *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*, op.cit., p. 4.

⁷ A. Ríos, *Socialismo del siglo XXI: nueva teorización de viejas ideas antimarxistas*, Quito, 2008, p. 64. En las páginas 54-61 se encuentra una clarificadora crítica de las “equivalencias” de Dieterich y Peters.

su confianza en las PYME nos retrotraen a Saint-Simon. Pero no nos engañemos: su insistencia en que «el salario equivale **directa y absolutamente** al tiempo laborado⁸» lo acercan a Lassalle, mientras que el grueso de sus ideas emparentan con el revisionismo del siglo XX, como veremos.

Heinz Dieterich es doctor en Ciencias Sociales y Económicas por la Universidad de Bremen, formado en la escuela de Frankfurt, donde fue discípulo de maestros como Theodor Adorno, Jurgen Habermas y Max Horkheimer. Desde los años setenta reside en México, donde es profesor e investigador en la UNAM, además de presidir el Foro por la Emancipación e Identidad de América Latina. Asimismo, fue cofundador de la Unión Latinoamericana por la Democracia Participativa (Quito, 2003). En 2005, respondiendo al llamamiento del presidente venezolano Hugo Chávez a «inventar el socialismo del siglo XXI», Dieterich publicó un libro en el que aporta las bases teóricas del que llama «Nuevo Proyecto Histórico»: se trata de la obra *Hugo Chávez y el socialismo del Siglo XXI*. A partir de entonces, y como teorizador prácticamente en solitario de ese «proyecto histórico», se le ha presentado como asesor político de Chávez, lo que le proporcionó una importante notoriedad e influencia ideológica en la izquierda latinoamericana, hasta el punto de hacerle proferir afirmaciones tan poco modestas como «*¡Si el Presidente busca el acelerador de su proyecto socialista, aquí está!*», ya que, entendía él, «*el Talón de Aquiles del proceso es la ausencia total de formación política de los cuadros medios*», por «*la falta de comprensión teórica del Socialismo del Siglo XXI, que se debe, a su vez, a... [que] no se estudia la teoría respectiva*» (esto es, la suya). En agosto de ese mismo año, participó junto a Chávez en la mesa *La Revolución Bolivariana y el Socialismo del Siglo XXI*, en el seno del XVI Festival Mundial de la Juventud celebrado en Caracas. En su discurso, Dieterich afirmó que «*estudiar a los clásicos, como proponen los compañeros del socialismo histórico, es correcto. Sin embargo, [...] el proceso es demasiado frágil para permitir esta secuencia. Hoy día debe concentrarse todo el tiempo y todo el esfuerzo en el estudio de las dos propuestas concretas de la nueva sociedad, la de las Escuelas de Bremen y de Escocia*» o sea la suya y la de Peters.

Según el mismo Dieterich, estas tesis tienen sus antecedentes en el libro *Fin del capitalismo global. El Nuevo Proyecto Histórico*, publicado a finales de los años noventa, aunque ya a partir de 1996 fue elaborando el concepto «Socialismo del siglo XXI». Parece que, por aquel entonces, participó en el foro contra el neoliberalismo organizado por los zapatistas en Chiapas, del que regresaría elogiando las «semillas» ideológicas plantadas por Marcos y sus compañeros.

Su «Socialismo del siglo XXI» fue publicado en forma de libro, desde el año

⁸ H. Dieterich, *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*, Venezuela, 2007, p. 76 (para diferenciarlas de nuestros subrayados, las negritas indican lo destacado por los autores respectivos).

2000, en gran parte de América Latina, España, Alemania, China, Rusia y Turquía. Según afirma el escritor alemán, «desde el 2001 ha sido asimilado en todo el mundo. Presidentes como Hugo Chávez y Rafael Correa lo utilizan constantemente, al igual que movimientos obreros, campesinos, intelectuales y partidos políticos». Esta teoría se vería acompañada luego de otros conceptos, como el «Bloque Regional de Poder» y el «Bloque Regional de Poder Popular», propuesto por su amigo venezolano Douglas Pérez^{8 bis}.

Los comunistas disponemos ya de dos interesantes trabajos acerca del “socialismo del siglo XXI”, elaborados por los camaradas colombianos y ecuatorianos, que reseñamos en la bibliografía y cuya lectura recomendamos; por tanto, procuraremos no abundar en la refutación de aquellos aspectos ya señalados por ellos, aunque sí deberemos hacer alguna mención, e incidiremos en cómo los teóricos que nos precedieron, así como la experiencia de la construcción del socialismo, desmienten las afirmaciones de Dieterich y otras falsedades comúnmente utilizadas por el revisionismo. Consideramos esto especialmente importante por tres motivos: 1º, es sabido que los revisionistas suelen referirse a Marx y Engels (e incluso Lenin) como sus fuentes, para recuperar sus «ideas originales», mientras los despedazan alegremente; 2º, asimismo, recurren a los bulos difundidos por Trotski, los jruschovistas y la CIA para atacar el conjunto del período de la edificación socialista en la URSS y otros países; y 3º, en esa misma línea, Enver Hoxha es la otra “bestia negra” del revisionismo, después de Stalin, por haber combatido y denunciado el revisionismo moderno. Es por esa tarea, en la que también tuvieron su papel otros líderes revolucionarios en los años posteriores al XX Congreso del PCUS, por lo que nos parece que no está de más recuperar tanto las enseñanzas de la construcción del socialismo en Albania, como la lucha teórica que llevó a cabo el camarada Enver, cuando se cumple un siglo de su nacimiento.

^{8 bis} «Hugo Chávez pide acelerar el socialismo del Siglo XXI», en *Rebelión*, 22 de junio de 2006. www.rebelion.org/noticia.php?id=33441. «La Revolución Bolivariana y el Socialismo del Siglo XXI», en *Rebelión*, 18 de agosto de 2005, www.rebelion.org/noticia.php?id=19098. C. Marcano, «En Venezuela se han creado condiciones para construir el Socialismo del Siglo XXI. Entrevista a Heinz Dieterich», en *Kaos en la red / Aporrea*, 3 de enero de 2007, www.kaosenlared.net/noticia.php?id_noticia=28818.

1. BASES MATERIALES PARA LA EDIFICACIÓN DEL SOCIALISMO

*«... las últimas causas de todos los cambios sociales y de todas las revoluciones políticas no deben buscarse en las cabezas de los hombres ni en la idea que ellos se forjen de la verdad eterna ni de la eterna justicia, sino en las transformaciones operadas en el modo de producción y de cambio; han de buscarse no en la **filosofía**, sino en la **economía** de la época de que se trata. (...) en las nuevas relaciones de producción tienen forzosamente que contenerse ya –más o menos desarrollados- los medios necesarios para poner término a los males descubiertos. Y esos medios no han de **sacarse** de la cabeza de nadie, sino que es la cabeza la que tiene que **descubrirlos** en los hechos materiales de la producción, tal y como los ofrece la realidad.»*

F. Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico*

Este principio es una de las ideas centrales en la teoría marxista sobre la construcción del Socialismo. En medio de los desastres que amenazaban al poder soviético, a través de las concesiones y virajes a que la lucha de clases obligaba en la Rusia revolucionaria, el principio (y objetivo) de construir las bases económicas del Socialismo, a partir de lo existente, fue la brújula que guió la exploración de los bolcheviques, con Lenin y luego Stalin a la cabeza, por un mundo desconocido para la Humanidad.

Dieterich, sin embargo, lamenta que Marx y Engels *«No dejaron un programa concreto de una economía socialista»*... porque no existían ni las computadoras ni la matemática avanzada. Y nos explica que *«Esa incapacidad objetiva de fundamentar la economía de la nueva sociedad sobre una base cualitativamente diferente a la de la economía nacional de mercado, hizo imposible el salto cuántico del sistema y permitió la involución de la URSS⁹.»* Por otra parte, como Lenin, Gramsci, Luxemburg, etc. se habrían limitado a *«la implementación de la teoría clásica del socialismo en la práctica... no le proporcionan a la teoría del socialismo revolucionario nuevas fuerzas teóricas, que fuesen comparables a las de los nuevos paradigmas de la física¹⁰»*. Así pues, *«Para determinadas tareas de la realidad, las enseñanzas de estos próceres revolucionarios siguen siendo vigentes; pero, para otras nos faltan los Einstein, Planck, Heisenberg y Gell Mann del socialismo teórico¹¹.»* Léase Dieterich y Peters.

Con estas premisas, Dieterich empieza al revés y traza su “programa de transición” (!) al Socialismo basándose no en lo existente, sino en su «horizonte estratégico», como se verá más adelante. Su concepto fundamental en el ámbito económico es la **«economía de equivalencias»**, que consistiría en remunerar al trabajador se-

⁹ *Ibíd.*, p. 68.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 72.

¹¹ *Ibíd.*, p. 73.

gún el tiempo de trabajo que aporta a la sociedad. Para ello, el problema que se plantea se limitaría a disponer de las técnicas y tecnología necesarias para realizar los cálculos necesarios; por tanto, es ahora (y no antes) cuando los avances en la informática y las matemáticas permiten desarrollar este tipo de economía, que sería la propiamente socialista, según el autor.

En los años setenta, surgió una escuela historiográfica (la “Historia cuantitativista”) empeñada en obtener conclusiones a partir de la naciente cibernética, las tablas estadísticas y las fórmulas matemáticas. Tras un par de obras interesantes, su nula importancia en la investigación actual nos da la medida de su éxito para entender la sociedad. Dieterich, aquejado del mismo mal, repite sin cesar términos prestados de la Física, la Estadística e incluso la Genética; nos apabulla con preciosos gráficos “demostrativos” y utiliza muchas siglas y una complicada jerga sociológica, todo ello para aparentar que sus conclusiones se basan en la “ciencia” y que sigue el principio marxista de partir de la experiencia y los avances científicos... Lo que deduce de todo esto es que, si hoy es posible abordar la construcción de una nueva sociedad, es *«porque empezamos a entender sistemáticamente los dos elementos claves del enigma humano: su genoma y su sistema neuronal»*¹². Y es que, nos explica, *«El conocimiento objetivo de la interacción entre la naturaleza biológica del ser humano y su entorno social darán las bases epistemológicas para la nueva sociedad.»* Nos enteramos, así, de que el motor de la historia es ahora puramente sensorial: el materialismo ha vuelto al siglo XVIII.

Este afán cientifista concibe a la sociedad como un sistema dinámico complejo que se relaciona con su entorno; pero, en esta concepción, la historicidad de las formaciones sociales se reduce a la nada. Peor aún, la *«memoria histórica o social»* se entiende como sinónimo de *«identidad»*¹³. De este modo, la idea de sociedad que se nos expone nos recuerda más al organicismo del siglo XIX que a *«las ideas originales de Marx y Engels»*¹⁴. Claro que no todo son “peros”: gracias a los avances de la biología molecular, por ejemplo, podemos llegar a la conclusión de que *«las desigualdades... no son resultado de sustratos genéticos desiguales entre europeos, africanos, asiáticos y latinoamericanos, sino de las estructuras explotativas impuestas a la humanidad»*¹⁵. Luego fue la ignorancia lo que obligó a los clásicos del marxismo a recurrir a la lucha de clases y al imperialismo como categorías explicativas de tales desigualdades.

Afortunadamente, los hallazgos de Arno Peters permitirán salvar el obstáculo

¹² *Ibíd.*, p. 53.

¹³ *Ibíd.*, p. 55.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 9.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 60.

con que toparon Marx y Engels. ¿Qué nos dice Peters? Que, pese a los «enormes avances históricos» de los «países comunistas», su economía no era “equivalente” porque «Los salarios no equivalían a los valores que los trabajadores habían agregado a los productos» y, por tanto, no se había eliminado la explotación. También merece la pena ver cómo este escritor, calificado de «genio universal» por Dieterich, niega la importancia de la propiedad privada de los medios de producción, a la hora de explicar la explotación¹⁶. Por si hubiera alguna duda, un poco más adelante Dieterich cita a Peters para aseverar que, en la “economía equivalente”, *«Cada ser humano recibe el valor completo que él agregó a los bienes o a los servicios»*¹⁷.

De tales afirmaciones podemos inferir que la famosa “economía de equivalencias”, que es la clave de bóveda del “socialismo del siglo XXI” y cuya ausencia habría motivado la *«involución de la URSS»*, no es sino una reedición de la famosa tesis lassalleana del «fruto íntegro del trabajo», «idea original» pulverizada por Marx y en su *Crítica del Programa de Gotha* (1875).

Es más, para demostrar lo conveniente de la «economía de equivalencias», al final de la obra aparece un cálculo en el que se refleja *«el valor de este libro»*; lo curioso del caso es que no aparecen por ningún lado ni cuántas horas costó transportar la madera para elaborar la celulosa, ni qué tiempo de trabajo han aportado los obreros que fabricaron el cloro con el que la blanquearon, ni... Dieterich cierra su obra llevando al absurdo sus propias conclusiones. A pesar de ello, no renunciemos a nuestro análisis / síntesis sobre el significado del “socialismo del siglo XX” y el contenido del Socialismo, tal como lo entendemos los marxista-leninistas.

El mismo Peters, quizá consciente de que no por ser más categórico, lo que dice es menos absurdo, hace marcha atrás y admite que *«Habrá que incluir en la teoría sobre el valor del trabajo todas las actividades humanas que trasciendan el auto-abastecimiento del individuo.»* Pero se estrella al pretender que *«También las actividades que hoy en día todavía tienen como fin el enriquecimiento personal»*, así como a *«los dueños de empresas»*¹⁸. Ahora bien, el callejón sin salida lo proporcionan los propios temores de los dos profesores: como no acaban de decidirse por abolir la propiedad privada de los medios de producción, no hay más remedio, si se quiere implantar la “economía de equivalencias” (ya que tampoco nos queda claro si ésta corresponde a un período de transición aún capitalista, al socialismo o al comunismo), que mantener el valor correspondiente a la amortización de los medios de producción dentro de los ingresos del empresario, pero *«Combinados con la obligación de una completa reinversión»*, y conservando *«algunos elementos estructurales de la economía no-equivalente en la transición a la economía equivalente»*. Una vez

¹⁶ *Ibíd.*, p. 69.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 77.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 77-78.

más, nos quedamos sin saber quién (¿el «Estado no-clasista»?) obligará al empresario a reinvertir los ingresos mencionados, y qué se espera que haga éste. Da igual que, como para disimular, Peters se desgañite defendiendo la propiedad estatal del suelo y los recursos naturales. La “economía equivalente” tropieza con el problema del poder político.

Consciente del lassalleísmo de Peters, Dieterich concede un cierto margen a Marx y plantea que la «gestión laboral» del socialismo se distingue del Taylorismo capitalista en «a) una menor tasa de plusvalía extraída al productor inmediato... y b) el suministro de una calidad de vida adecuada para toda la población»; y que «la tasa de explotación del trabajo tiene que ser decidida por los trabajadores directos... como única garantía real de sus derechos de autodeterminación. Ninguna forma de propiedad garantiza per se tal derecho». El “socialismo” existiría, pues, cuando se diera una “autogestión” consistente en poder determinar «la extensión de la jornada de trabajo, su intensidad y su productividad¹⁹.» Esto significa, por ejemplo, que «cuando los obreros de una fábrica quieren producir, digamos, 80 piezas por jornada y el gerente capitalista o el administrador socialista quieren que sean 100, que los obreros tengan la última palabra. Este mecanismo significaría el establecimiento de la democracia real en la esfera económica» Aquí, la confusión es ya total. Esta “autogestión” vale lo mismo para el capitalismo que para el socialismo, y no sabemos (Dieterich no nos permite inferirlo) si también para la sociedad sin clases (comunismo). Debemos creer, por tanto, 1) que los propietarios o gerentes capitalistas se avendrán, juiciosamente, a los deseos de los trabajadores; y 2) que, en el socialismo, cada fábrica podrá hacer lo que le dé la gana, obviando el interés general²⁰, así como las condiciones requeridas para eliminar las diferencias entre campo y ciudad y entre trabajo manual e intelectual. En tercer lugar, podemos apreciar el estrecho carácter liberal de esta «democracia real» que no afecta a las clases mayoritarias, sino a la individualidad de cada centro de trabajo, aun cuando suponga colocar a otros en desventaja y, por tanto, someter a sus trabajadores a los dictados o capacidad de los que serán, en consecuencia, sus competidores. Porque, ¿no se daría así prioridad al principio de apropiación privada, por sobre la eliminación de las diferencias sociales a que se dice querer llegar? ¿No se promueve así el prejuicio pequeñoburgués de ver el trabajo según el prisma capitalista, a saber, según lo que uno va a recibir, etc., en lugar de tender a extinguirlo, como Lenin pretendía con la edificación socialista que encabezó? En definitiva, en lugar de «bastiones de la sociedad

¹⁹ *Ibíd.*, p. 123 y 126.

²⁰ Suponemos que esa «tasa de plusvalía» se refiere a las deducciones a que se refirió Marx, destinadas a reponer los medios de producción, ampliar la producción, cubrir los gastos de administración y atender determinadas necesidades colectivas. Marx se refirió a todas estas deducciones en su *Crítica del Programa de Gotha*, I, www.marxists.org, 2001.

poscapitalista», ¿no serán estas fábricas más bien “bastiones” del capitalismo²¹?

En realidad, Dieterich no hace sino expresar esos prejuicios, procedentes de la sociedad burguesa, que la dictadura del proletariado debe hacer desaparecer. La inquietud por retener la mayor parte del «producto del trabajo» refleja los temores de la burguesía a la hora de pagar al fisco de su propio Estado. Por algo decía Stalin que el socialismo es el período de la *«reeducación económica y cultural de la sociedad»*, en el transcurso del cual el trabajo debe pasar a ser concebido como la primera necesidad de la sociedad, y la propiedad social, como la base de ésta²². Marx, por su parte, fue capaz de prever dialécticamente esta fase de transición en una sociedad *«que acaba de salir precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos... el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede. Congruentemente con esto, en ella el productor individual obtiene de la sociedad –después de hechas las obligadas deducciones– exactamente lo que ha dado. Lo que el productor ha dado a la sociedad es su cuota individual de trabajo»*²³.

Obsérvese la diferente visión que tiene Dieterich respecto a las «ideas originales de Marx», cuando se refiere a una *«tasa de explotación»* y no a la «cuota individual de trabajo» de cada obrero; a una *«tasa de plusvalía»* y no a «deducciones». En lugar del principio socialista de «a cada cual, según su trabajo»; en vez de la consigna de Lenin, «el que no trabaja, no come», el profesor alemán parece preferir el dicho de «quien paga, manda».

Al criticar a Lassalle, Marx afirmó que tales *«deducciones del "fruto íntegro del trabajo" constituyen una necesidad económica, y su magnitud se determinará según los medios y fuerzas existentes, y en parte, por medio del cálculo de probabilidades»*. Evidentemente, esta «idea original» de Marx deriva en la necesidad de expropiación, control y planificación por parte del poder proletario.

Stalin, por su parte, ya rechazó el uso de los conceptos de “trabajo indispensable” y “trabajo suplementario” para el socialismo, cuando *«la clase obrera, lejos de estar privada del Poder y de los medios de producción, es, por el contrario, dueña del Poder y de los medios de producción (...) Parece como si en nuestras condiciones el trabajo entregado por los obreros a la sociedad para ampliar la producción, para fomentar la instrucción pública y la sanidad, para organizar la defensa, etc., no fuese tan indispensable a la clase obrera, que está hoy en el Poder, como el tra-*

²¹ En relación con esto, vale la pena repasar la opinión que le merecía a Enver Hoxha el “modelo yugoslavo”: véase la p. 46 de este mismo documento.

²² I.V. Stalin, *Problemas económicos del socialismo en la URSS*, en *Obras*, XV, Madrid, 1984, p. 303-304

²³ C. Marx, *Crítica del Programa de Gotha*, op. cit., I.

bajo gastado en cubrir las necesidades personales del obrero y de su familia²⁴.» Para Dieterich, en cambio, «*La clave de la economía política radica en esa decisión sobre la relación entre el trabajo necesario y el trabajo excedente*», lo que le lleva a concluir que «*todas las economías clasistas han sido dictaduras económicas con organización y disciplina militar*», porque «*han sido los dueños de facto de los medios de producción, quienes definieron las proporciones relativas de ambos componentes*». Según esto último, entendemos que el «socialismo históricamente existente» cae en el mismo saco, pese al “nimio” detalle de que, en él, efectivamente los dueños *de facto*, la clase obrera, controlaba y planificaba la economía²⁵.

Después de todo, las ideas cibernsocialistas no son nada nuevas. Ya los yugoslavos de Tito expusieron razonamientos similares en torno a la “autogestión”, que fueron convenientemente rebatidos por Enver Hoxha. Los camaradas albaneses veían que, con la descentralización que preconizaba la LCY, al defender los «*consejos obreros de autogestión de las empresas*», los yugoslavos llegaban a afirmar que la propiedad del Estado en el socialismo no es socialista, sino capitalismo de Estado, y que «*el Estado socialista saquea a los obreros*». Para el PTA, el objetivo era la idea proudhonista de apartar las empresas de las manos del Estado socialista, que representa los intereses del conjunto de la sociedad, y entregarlas a grupos de productores. Los propios yugoslavos reconocían, escribe Hoxha, que «*esta forma de gestión ha engendrado tendencias anarquistas, la competencia, la dilapidación de los medios materiales y financieros, el espíritu de especulación mediante el juego de los precios, etc.*»²⁶» Sobra todo comentario.

Los prejuicios pequeñoburgueses de nuestro profesor contrastan con la forma en que el marxismo-leninismo entiende el papel de los trabajadores en la producción socialista. La fortaleza del socialismo reside en que los trabajadores lo sientan como obra suya; pero, para ello, deben construirlo y dirigirlo:

«*Al hablar del socialismo, no se puede hablar de la edificación consciente de los cimientos entre las más amplias masas obreras en el sentido de que esas masas hayan tomado*

²⁴ I.V. Stalin, *Problemas económicos...*, *op. cit.*, p. 250-251.

²⁵ Incluso un historiador tan poco sospechoso de simpatizar con el comunismo como es García de Cortázar, reconoce que «En la URSS no cabe la medición de la riqueza social con los mismos parámetros que en Occidente, puesto que los ingresos salariales son mucho menos indicativos del disfrute de bienes que entre nosotros. Hay multitud de servicios, como educación, deportes, vacaciones, cultura, espectáculos o sanidad que funcionan exclusivamente en la esfera estatal o empresarial y no suponen gasto alguno para el usuario.» F. García de Cortázar, *Historia del mundo actual 1945-1995*, vol. 1, Madrid, 1996, p. 408.

²⁶ E. Hoxha, *Sobre la situación internacional y las tareas del Partido*, en *Obras escogidas*, II, Tirana, 1975, p. 728.

los libros y leído un folleto; la conciencia consiste en este caso en que han emprendido con su propia energía, con sus propias manos una obra de extraordinaria dificultad, han cometido millares de errores y han sufrido ellos mismos las consecuencias de cada uno de ellos, en que cada error les templaba y forjaba en la organización de la dirección de la industria. (...) ahora, toda la masa obrera... saben que ellos mismos edifican el socialismo con sus propias manos, que han colocado ya sus cimientos y que no hay en el interior del país fuerza capaz de impedirles llevar a término esta obra.»

Es evidente la diferencia de este planteamiento con la «autodeterminación de los productores inmediatos» y cómo la «democracia económica participativa» se ve ampliamente superada por el marxismo-leninismo, que no teme las equivocaciones «cuando las cometen las masas, que tienen una actitud consciente ante la edificación, porque sólo confiamos en la propia experiencia y en el propio trabajo²⁷.» Al mismo tiempo, somos conscientes con Lenin de que

«No podemos construir el comunismo más que con los materiales que ha creado el capitalismo. (...) No todos quieren o no todos saben... meditar cómo se puede (y se debe) construir el comunismo con una masa de material humano viciado por siglos y milenios de esclavitud, de servidumbre, de capitalismo, de pequeña producción de cada cual por su lado, viciado por la guerra de todos contra todos para conquistar un puestecito en el mercado, para vender a mayor precio los productos o el trabajo²⁸.»

De ahí que nuestro gran revolucionario considerara que, «*sin caer en el utopismo, no se puede pensar que, al derrocar el capitalismo, los hombres aprenderán a trabajar inmediatamente para la sociedad **sin sujeción a ninguna norma de derecho**; además, la abolición del capitalismo **no sienta de repente** las premisas económicas para **este cambio**²⁹.»*

Y ¿cómo vencer esos residuos, sino mediante la propia experiencia creadora de las clases trabajadoras, forjando la organización, la disciplina y su control, como clase, de los resortes de la economía y del Estado? Recordemos que, por muy bien intencionados que algunos quieran parecer, los marxistas-leninistas, que hoy como hace un siglo, «*queremos la revolución socialista con hombres [y mujeres] como los de hoy*», somos conscientes de que «*Cuando lo nuevo acaba de nacer, lo viejo siempre sigue siendo más fuerte durante cierto tiempo.*»

²⁷ V.I. Lenin, *Discurso sobre el aniversario de la Revolución pronunciado el 6 de noviembre de 1918 en el VI Congreso Extraordinario de los Soviets de diputados obreros, campesinos, cosacos y soldados rojos de toda Rusia*, en *Cuestiones de la organización de la economía nacional*, Moscú, 1978, p. 195 y 200.

²⁸ V.I. Lenin, *Una pequeña ilustración para aclarar grandes problemas*, en *Cuestiones... op. cit.*, p. 224-225.

²⁹ V.I. Lenin, *El Estado y la Revolución*, OCPV, s.f., p. 72.

Pero a Dieterich también le pasa factura su eclecticismo. Así, queriendo agradecer a un cierto ecologismo, afirma que «*Lenin había definido el modo de producción socialista por: a) una productividad superior del trabajo a la del modo de producción capitalista y, b) la democracia real en economía, cultura y Estado. El primer criterio nació de las circunstancias de destrucción y subdesarrollo extremos de Rusia (...) Hoy día ya no es necesario postularlo de esta manera, porque la productividad laboral alcanzada por el género es suficiente para proporcionarle a la humanidad entera un nivel de vida adecuada [sic]³⁰.» Con ello, se obvia el hecho de que la productividad puede ser aumentada recurriendo a esa ciencia que un poco más arriba aparecía como omnipotente. También sirve para recordar, claro está, cómo el socialismo del “malvado Stalin” habría destruido la naturaleza en Rusia. Pero “olvida” Dieterich que el objetivo de economizar esfuerzos (y no sólo), de reducir el trabajo socialmente necesario (sobre todo en transporte, atendiendo a la localización de las industrias respecto a las materias primas y centros de distribución), que se observa en los diversos informes y reflexiones de quienes edificaron el socialismo, es mucho más respetuoso ecológicamente que el capitalismo, con el anárquico comercio actual. El problema es que esas consideraciones “centralizadoras” no caben en su proyecto. Por otra parte, el incremento de la productividad, ¿no permitirá aumentar el tiempo libre de los obreros y la cantidad de productos y servicios disponibles para la sociedad³¹? Incluso, según la famosa “economía de equivalencias”, ¿no tendrían un mayor acceso a los productos los trabajadores, si se redujera el tiempo social necesario para su producción por unidad?*

Los marxistas-leninistas tenemos, evidentemente, otra visión del asunto. Partiendo de la base de que una catástrofe como las derivadas de la polución, etc. golpea principalmente a las clases explotadas, debemos conciliar esta realidad con la ley económica fundamental del Socialismo: «*asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso, de toda la sociedad, mediante el desarrollo y el perfeccionamiento ininterrumpidos de la producción socialista sobre la base de la técnica más elevada*³².» En el capitalismo, en cambio, el consumo de los trabajadores es una preocupación tan sólo en la medida que incide sobre los beneficios obtenidos por las empresas. Partiendo de esa realidad de clase, cobra todo sentido la **emulación socialista** (tan odiosa para los “autogestionarios”), que a partir del aumento del nivel técnico de grupos de obreros, debe hacer avanzar

³⁰ H. Dieterich, «Venezuela: modo de producción socialista...», *op. cit.*

³¹ Marx ya preveía que «la parte que se destine a satisfacer necesidades colectivas, tales como escuelas, instituciones sanitarias, etc.... aumentará considerablemente desde el primer momento, en comparación con la sociedad actual, y seguirá aumentando en la medida en que la nueva sociedad se desarrolle.» C. Marx, *Crítica del Programa de Gotha*, *op. cit.*, I.

³² I.V. Stalin, *Problemas económicos...*, *op. cit.*, p. 275.

el desarrollo industrial³³.

En este sentido de asegurar la satisfacción de las necesidades de la población, Dieterich de nuevo descubre el Mediterráneo cuando establece, como rasgo del Socialismo, «*el suministro de una calidad de vida adecuada para toda la población*». Igual que su “novedosa” intervención del pueblo en los asuntos económicos, nuestro profesor alemán “olvida” que esa preocupación fue constante en el pensamiento y acción de los comunistas que construyeron el Socialismo en la URSS y otros países, desde el mismo momento de la toma del poder: «*El programa de esa contabilidad y de ese control es sencillo, claro y comprensible para todos: que nadie carezca de pan, que todos usen buen calzado y buena ropa, tengan una vivienda abrigada, trabajen a conciencia y que ni un solo granuja... se pasee en libertad*³⁴.»

Ya Lenin afirmó que «*Sólo el socialismo permitirá difundir ampliamente y subordinar de verdad la producción y la distribución sociales de los productos según consideraciones científicas al objeto de hacer que la vida de todos los trabajadores sea lo más fácil posible y les dé la posibilidad del bienestar*³⁵.» Tal preocupación llegaría tan lejos que avanzaría actividades que permiten la emancipación de la mujer y su incorporación a la construcción de la nueva sociedad, como los comedores sociales y las guarderías, que en los Estados capitalistas actuales tienen un simple carácter mercantil, pero que en el Socialismo significarían convertir esas actividades privadas en sociales. El mismo Lenin señaló la importancia de aumentar la productividad del trabajo para conseguir productos no destinados a los propios trabajadores, sino a la sociedad³⁶.

Tales lecciones serían aplicadas en otros Estados socialistas, como Albania, donde en una década se triplicó el número de escuelas y de estudiantes de primaria (en 1938 estudiaban primaria 52.000 alumnos en 643 escuelas; en 1947 estudiaban primaria 140.000 alumnos y, en 1948, había 1893 escuelas³⁷). También allí, los comunistas mostraron una preocupación constante por el bienestar material del pueblo, siguiendo la política de «*producir la mayor cantidad posible de artículos de consu-*

³³ Mientras que Dieterich se refiere al stajanovismo como una forma de promover «la ganancia», García de Cortázar admite que «métodos importados de la URSS», como este, provocaron un incremento importante, superando el 50% en algunos casos, de la productividad en Europa Oriental. F. García de Cortázar, *Historia del mundo actual, op. cit.*, p. 142.

³⁴ V.I. Lenin, *¿Cómo debe organizarse la emulación?*, en *Cuestiones...*, *op. cit.*, p. 101-102.

³⁵ V.I. Lenin, *Discurso pronunciado en el I Congreso Nacional de los Consejos de Economía*, en *Cuestiones...*, *op. cit.*, p. 185.

³⁶ V.I. Lenin, *Una gran iniciativa*, en *Cuestiones...*, *op. cit.*, p. 253.

³⁷ E. Hoxha, *Informe presentado ante el I Congreso del PCA*, en *Obras escogidas, II, op. cit.*, p. 40.

mo popular³⁸» y reducir los precios de los artículos básicos (para lo cual, recordémoslo, es necesaria la planificación y el control centralizado de la economía). Tanta era la importancia que le daban a esta cuestión, que para el PTA ciertos errores en la organización económica de Hungría, como «*el no haber respetado la proporción debida entre los diferentes sectores económicos, lo que, naturalmente, ha pesado sobre el nivel de vida de la población*», contribuían a explicar la revuelta de 1956³⁹.

Contra los tópicos usuales anticomunistas, los albaneses procuraron mejorar tanto la calidad como la gama de productos a disposición de las clases populares, así como satisfacer la demanda de vivienda de las masas trabajadoras⁴⁰. No por casualidad, la esperanza de vida en Albania pasó de los 38 años antes de la Liberación, a los 64,9 en 1960-61, para superar los 70 a principios de la década de los ochenta⁴¹.

Asombrosamente, dada la parte del mundo a la que se dirige prioritariamente, Dieterich no aborda la supresión de las diferencias entre campo y ciudad, pese a ser un elemento muy importante de las «ideas originales de Marx y Engels». Este aspecto, que se justifica en el atraso económico y cultural que tal separación produce en el campo, también está muy relacionado con el problema de la productividad. Para Lenin, era el paso a la gran propiedad colectiva lo que debía permitir la supresión de la diferencia entre obreros y campesinos para convertirlos a todos en trabajadores, acercando el proletariado rural al urbano, e incorporando a los obreros industriales a la edificación comunista en la agricultura, en el camino a la **abolición de las clases**⁴². La experiencia soviética nos enseña que la supresión de la oposición campo-ciudad, por ejemplo, no es posible sin la liquidación, como clase, de los terratenientes y grandes propietarios; sin la promoción de las explotaciones agrícolas socialistas; y sin la formación de ciudades agroindustriales. Son, por tanto, cuestiones directamente relacionadas con la cuestión del poder político, la propiedad y la productividad, dirigidas a cimentar la alianza obrero-campesina que desbroce el ca-

³⁸ E. Hoxha, *Informe presentado ante el II Congreso del PTA “Sobre la actividad del Comité Central del PTA”*, en *Obras escogidas, op. cit.*, p. 203 y ss.

³⁹ E. Hoxha, *Algunas cuestiones concernientes a las relaciones entre los países del campo socialista*, en *Obras escogidas, II, op. cit.*, p. 629.

⁴⁰ E. Hoxha, *Informe presentado ante el III Congreso del PTA “Sobre la actividad del Comité Central del PTA”*, en *Obras escogidas, op. cit.*, p. 533.

⁴¹ E. Hoxha, *ibíd.*, p. 537, n.6 y U.S. Census Bureau, *International Data Base*, www.census.gov/ipc/www/idb.

⁴² V.I. Lenin, *Economía y política en la época de la dictadura del proletariado*, en *Cuestiones...*, *op. cit.*, p. 267; *Proyecto de Programa del PC(b) de Rusia*, *ibíd.*, p. 231-232; *Informe sobre la labor del CEC de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo*, *ibíd.*, p. 293.

mino hacia el Socialismo⁴³.

No hay motivos para pensar que, en las condiciones actuales, este acercamiento sea menos necesario para la edificación socialista. Si acaso, hay áreas en las que el mismo desarrollo capitalista de la agroindustria facilitará el proceso, pero no por ello dejan de existir los inveterados prejuicios campesinos en torno a la propiedad. Pero, claro está, si en cibernacionalismo no es el proletariado la clase llamada a sepultar al capitalismo, ¿qué sentido tendría que aquél demostrara al campesinado las posibilidades que el Socialismo encierra para su bienestar?

En cuanto a la ley del valor, Stalin ya aclaró que, en el Socialismo, tiene una influencia limitada: regula sólo la circulación de mercancías y, en la producción, enseña a dirigirla racionalmente y a hacerla rentable, pero no la regula. Pero eso no se debe a la «implementación» cibernética de la «economía equivalente», sino a la acción de factores que limitan la influencia de la ley del valor: la socialización de los medios de producción; la ley del desarrollo armónico de la economía; y los planes anuales y quinquenales. Como consecuencia, en el socialismo no hay crisis de superproducción⁴⁴.

Ya **en la sociedad comunista, la cantidad de trabajo invertido** en la producción no se medirá a través de la medición indirecta, del valor, sino por el tiempo de trabajo invertido. *«En cuanto a la distribución del trabajo entre las ramas de la producción, no será regulada por la ley del valor, que entonces habrá perdido ya su fuerza, sino por el incremento de las necesidades de la sociedad en productos. Será ésta una sociedad en la que las necesidades de la misma regularán la producción y el cálculo de esas necesidades adquirirá una importancia primordial para los organismos encargados de la planificación»*⁴⁵.» Vemos que el planteamiento del problema es radicalmente distinto, no sólo en lo económico sino, sobre todo, en lo político, pues de lo que se trata es del dominio de una clase y sus aliados. Los marxistas-leninistas no se plantearon el problema matemático de los cibernacionalistas, no porque no tuvieran ordenadores, sino porque previamente necesitaban asentar el poder político del proletariado que asegurase el desarrollo de todo el proceso hasta la extinción del Estado; el incremento de las fuerzas productivas que proporcionara la base material para ello; la eliminación de la producción mercantil; y el ascenso cultural que permitiera a la población «ser agentes activos del desarrollo de la socie-

⁴³ I.V. Stalin, *Problemas económicos...*, op. cit., p. 258-259.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 251-254.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 255. Socialización, desarrollo proporcional de los sectores económicos y planificación son los elementos, ligados a la dictadura de una clase, que explican la pérdida de fuerza de la ley del valor. Compárese tal argumentación con las esperanzas evolutivas de Dieterich.

dad⁴⁶.»

Pero Dieterich, al huir de la dialéctica y del análisis de la estructura de clases; temiendo determinar a cuál de éstas corresponde la tarea histórica de derribar el capitalismo, por no toparse con la necesidad de la dictadura del proletariado; y como defensor de la pequeña producción mercantil, hace de la construcción del Socialismo un *totum revolutum* y pone el arado delante de los bueyes. Es más, la estafa se descubre de la mano del mismo «genio universal» de Peters, quien reconoce que, si los «países comunistas» no implantaron la “economía de equivalencias”, fue porque «ningún país podía lograr esto, si no le seguía el resto del mundo, ya que el principio de la equivalencia a largo plazo sólo puede realizarse a nivel mundial.⁴⁷» ¡Acabáramos!

Y es que, al contrario que Dieterich, el marxismo-leninismo ha venido basando sus análisis y sus objetivos inmediatos en la realidad existente, tal como nos enseñaron los grandes marxistas. Así, Lenin explicaba:

«En Marx no encontramos ni rastro de intento de construir utopías, de hacer conjeturas en el aire respecto a cosas que no es posible conocer. Marx plantea la cuestión del comunismo como el naturalista plantearía, por ejemplo, la cuestión del desarrollo de una nueva especie biológica, sabiendo que ha surgido de tal y tal modo y se modifica en tal y tal dirección determinada. (...) Marx traza el planteamiento del problema y en cierto modo nos advierte que, para resolverlo científicamente, sólo se puede operar con datos científicos sólidamente establecidos. Y lo primero que ha sido establecido con absoluta precisión por toda la teoría de la evolución y por toda la ciencia en general —y lo que olvidaron los utopistas y olvidan los oportunistas de hoy, que temen a la revolución socialista— es el hecho de que, históricamente, tiene que haber, sin ningún género de duda, una fase especial o una etapa especial de **transición** del capitalismo al comunismo⁴⁸.»

Teniendo estos principios en cuenta, los bolcheviques no pretendieron predecir la dirección del movimiento **antes** de la revolución socialista.

En el *Anti-Dühring*, Engels preconizaba la necesidad de socializar todos los medios de producción, paralelamente a la supresión de la producción mercantil, refiriéndose a los países avanzados. Marx, por su parte, en la *Crítica del Programa de*

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 303-306. Con enunciados como este vemos que, al lado de las metas planteadas por los marxistas-leninistas, las “novedades” de la «democracia participativa» se quedan a la altura del betún.

⁴⁷ H. Dieterich, *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*, *op. cit.*, p. 81. Para Peters, las revoluciones proletarias fracasaron porque no implantaron la “economía equivalente”, pero ahora «habrá que atribuirle una importancia histórica al más mínimo cambio» que vaya en esa dirección.

⁴⁸ V.I. Lenin, *El Estado y la Revolución*, *op. cit.*, p. 64-65.

Gotha explicaba que, en el Socialismo, se intercambiaría «una cantidad de trabajo, bajo una forma, por otra cantidad igual de trabajo, bajo otra forma distinta.» De ahí que Dieterich, en su personal selección de las «ideas originales de Marx y Engels», abogue en ciertos pasajes por la “autogestión” y la implantación de la “economía de equivalencias”, aunque en otras partes se refiera a la “cogestión” con el Estado y a la propiedad estatal.

La idea de Engels tenía muy difícil aplicación en la Rusia de la época, por la existencia de una masa de pequeños propietarios. Y dudamos seriamente que, fuera de la cabeza de Dieterich, vaya a ser más fácil. ¿Cómo abordaron los bolcheviques esta cuestión? Stalin sintetiza la respuesta que dio Lenin al problema del desarrollo existente en Rusia:

a) no dejar escapar las condiciones favorables para la toma del Poder; el proletariado debe tomar el Poder sin esperar a que el capitalismo logre arruinar a los millones de productores individuales y medios;

b) expropiar los medios de producción en la industria y hacerlos patrimonio de todo el pueblo;

c) en cuanto a los productores individuales pequeños y medios, unirlos paulatinamente en cooperativas de producción, es decir, en grandes haciendas agrícolas, en koljoses;

d) desarrollar por todos los medios la industria y dar a los koljoses la base técnica moderna de la gran producción, con la particularidad de que no deben ser expropiados, sino, por el contrario, dotados intensamente de tractores y otras máquinas de primera calidad;

*e) para la alianza económica de la ciudad y el campo, de la industria y la agricultura, se debe mantener por cierto tiempo la producción mercantil (el intercambio mediante la compraventa, como la **única forma aceptable** para los campesinos de vinculación económica a la ciudad, y desarrollar con toda amplitud el comercio soviético de Estado y cooperativo-koljosiano, desalojando del tráfico mercantil a todos los capitalistas sin excepción⁴⁹».*

Para Lenin, «**socializar la producción en la práctica**» consistía, en primer lugar y tras la expropiación, en asegurar la contabilidad y control de la producción y distribución por parte de los explotados y en **aumentar la productividad** con un trabajo mejor organizado, consecuente y disciplinado; así se podría pasar a la regulación de la producción por los obreros y crear las condiciones **que imposibilitasen la existencia y el resurgimiento de la burguesía**⁵⁰. El carácter de clase, pues, está presente en todas las consideraciones y consignas que, a partir de las condiciones existentes, fueron elaborando los constructores del Socialismo: «*en tanto el control obrero no sea un hecho... no podremos, después de haber dado este primer paso (el*

⁴⁹ I.V. Stalin, *Problemas económicos...*, op. cit., p. 245-246.

⁵⁰ V.I. Lenin, *Las tareas inmediatas del Poder soviético*, en *Cuestiones...*, op. cit., p. 110-125.

del control obrero), dar el segundo hacia el socialismo, es decir, pasar a la regulación de la producción por los obreros. El Estado socialista puede surgir únicamente como una red de comunas de producción y consumo que calculen concienzudamente su producción y consumo, economicen el trabajo, augmenten incesantemente la productividad del mismo y consigan con ello reducir la jornada laboral⁵¹» Según esto, ¿cuántas cosas no habremos de conseguir antes de ponernos a hablar de cálculos de equivalencias y de «democracia económica participativa»?

Estos objetivos serían recogidos por Stalin, por mucho que los oportunistas pretendan que los objetivos de Lenin se frustraran posteriormente (y que ellos, naturalmente, los hayan recuperado con sus teorías).

Con la vista puesta en las necesidades de la lucha de clases y en la construcción de la base material necesaria para el Socialismo, los bolcheviques procuraron asentar firmemente cada uno de sus pasos. De ahí que Lenin advirtiera que

*«Se puede ser decidido o indeciso en el problema de la nacionalización, de la confiscación. Pero el quid está en que la mayor “decisión” del mundo es insuficiente para pasar de la nacionalización y la confiscación a la socialización. La desgracia de nuestros “izquierdistas” consiste precisamente en que con esa ingenua e infantil combinación de palabras, “la socialización.... más decidida”, muestran la mayor incompreensión del quid del problema, del quid del momento “actual”. La desventura de los “izquierdistas” están en que no han visto la propia esencia del “momento actual”, del paso de las confiscaciones (durante cuya realización se requiere la cualidad principal del político es la decisión) a la socialización (para cuya realización se requiere otra cualidad del revolucionario). (...); **pero es imposible socializar sin saber hacerlo**⁵².»*

¿Quiere esto decir que Lenin era más timorato que los cibersocialistas? Por supuesto que no; la diferencia está en que el primero se proponía construir el Socialismo sobre bases científicas y unos cimientos de clase seguros. En cuanto a qué se proponen los segundos, lo iremos viendo a lo largo de este documento.

Como se ve, el problema del poder es fundamental, pero de una forma radicalmente distinta a como la plantean los cibersocialistas, como veremos. ¿Por qué los bolcheviques no acabaron con la pequeña propiedad y la producción mercantil de un plumazo? Porque las condiciones objetivas de la lucha de clases, especialmente en el campo, lo hacían imposible. Lenin llegó a esa conclusión después de estudiar detenidamente la estructura de clases en la Rusia rural; por eso, poco antes de Octubre, escribía que «Los socialistas, **aun en el caso de una revolución socialista completa,**

⁵¹ *Ibíd.*, p. 126.

⁵² V.I. Lenin, *Acerca del infantilismo “izquierdista” y del espíritu pequeñoburgués*, en *Cuestiones...*, *op. cit.*, p. 155.

*no quieren ni pueden expropiar a los pequeños campesinos y no los expropiarán*⁵³.» Con esta bofetada al “embrollo permanente” trotskista, Lenin hacía una lectura de clase; la clave era construir la alianza que permitiese fortalecer el **poder político** de la **clase** que **puede** llevar la revolución hasta sus últimas consecuencias; de ahí la importancia de la alianza con las clases populares. Dieterich, con su empeño por obviar toda diferenciación de clases más allá del binomio oligarquía/pueblo, es capaz, en su cabeza, de “socializar” a todo el que se le ponga por delante. Por el contrario, mientras que Lenin era capaz de determinar las tareas correspondientes a cada momento, el profesor alemán, con toda su soberbia grandilocuencia, no sabe ni por dónde empezar.

Stalin insistía en que las leyes de la Economía Política son leyes objetivas, que actúan en el transcurso de un período histórico determinado, y luego ceden su lugar a nuevas leyes, creadas por las nuevas condiciones económicas. Es el conocimiento y uso consciente de esas leyes lo que Engels llamaba «*necesidad hecha conciencia*»⁵⁴. Poner fin a la explotación, según la “ley de la armonía obligatoria entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas” enunciada por Stalin, pasa por la socialización de los medios de producción, destruyendo el sistema de explotación y creando las formas socialistas de economía. Pero, en los países capitalistas, esa ley tropieza con la **resistencia** de las fuerzas sociales condenadas a desaparecer: «*la utilización de las leyes económicas en la sociedad de clases tiene siempre y en todas partes un fondo de clase, con la particularidad de que el abandono de la utilización de las leyes económicas en interés de la sociedad es siempre y en todas partes la clase avanzada, mientras que las clases llamadas a desaparecer se resisten a ello*»⁵⁵.» Luego se demuestra, una vez más, la necesidad ineludible de la toma del poder político por el proletariado y su dictadura. Más aún: el poder soviético se proponía suprimir **toda** explotación; pero la **inexistencia** de cualquier «*germen de economía socialista*» exigía la **creación** de nuevas formas de economía: **formas socialistas**. ¿Qué materiales había disponibles en la Rusia de Lenin y Stalin para construir el Socialismo? Una gran industria muy localizada y las cooperativas de consumo, que agrupaban a millones de personas pero tenían un carácter de clase muy diverso. Se trataba, entonces, de crear las condiciones materiales y sociales para el Socialismo a partir de **lo existente**⁵⁶, con dos metas claramente visibles en innumerables informes, folletos y discursos: aumentar el bienestar material de las

⁵³ V.I. Lenin, *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla*, en *Cuestiones...*, op. cit., p. 34.

⁵⁴ I.V. Stalin, *Problemas económicos...*, op. cit., p. 236-237.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 285.

⁵⁶ El desarrollo del capitalismo hace «cien veces más fáciles y más simples las medidas de un control verdaderamente democrático de los obreros y los campesinos sobre los explotadores,

clases populares y fortalecer sus vínculos con el Partido y el Estado, no sólo a nivel ideológico, sino sobre todo con la mira puesta en la capacitación de todos los trabajadores para desempeñar las tareas estatales y, así, abrir el paso a su extinción de la organización estatal. Pero, para ello, eran condiciones necesarias la centralización, el control y la planificación; por eso decía Lenin que el aspecto económico sólo estará garantizado si el control del gran mecanismo industrial edificado sobre la base de la técnica moderna está **concentrado en el Estado proletario**⁵⁷. Lo miremos por donde lo miremos, el Socialismo pasa por la dictadura del proletariado.

En consecuencia, las medidas que implantaron los bolcheviques a partir de 1917 lo fueron «*por vía democrático-revolucionaria*». No sólo se procedió a nacionalizar la banca y los consorcios capitalistas, abolir el secreto comercial (importante tema, relacionado con la especulación, que Dieterich, por cierto, no aborda) y agrupar a los patronos y al conjunto de la población; Octubre significó, además, el establecimiento del «control y contabilidad» de la actividad económica **por parte de las clases oprimidas y explotadas**⁵⁸. Tales métodos democrático-revolucionarios tenían como tarea inmediata el «romper por la violencia con las tradiciones caducas y acelerar todo lo posible el movimiento de avance»⁵⁹, pues encomendar el control a las clases más necesitadas supondría un estímulo para poner en tensión todas las fuerzas intelectuales existentes y para desplegar las energías verdaderamente revolucionarias de todo el pueblo. Como decía Lenin, se debe pasar al control sobre los explotadores «*sin temor a romper con lo viejo, sin temor a construir con audacia lo nuevo*»; ese es el miedo que se manifiesta claramente en el “socialismo del siglo XXI”: el temor a desencadenar las energías de las masas, en las que Lenin tenía una confianza ilimitada, para edificar algo completamente nuevo. Pero, para todas estas medidas de control, es necesaria la dictadura revolucionaria de la democracia, dirigida por el proletariado revolucionario: «*la democracia debe ser revolucionaria de verdad*»: el control democrático sobre los capitalistas debe hacerse «por abajo».

Es con esas condiciones que se puede afrontar los movimientos en zigzag de los

sobre los terratenientes y los capitalistas. (...) En el fondo, todo el problema del control se reduce a saber quién fiscaliza a quién, es decir, qué clase es la fiscalizadora y cuál la fiscalizada». V.I. Lenin, *La catástrofe...*, op.cit., p. 31.

⁵⁷ V.I. Lenin, *Nuestra situación exterior e interior y las tareas del Partido*, en *Cuestiones...*, op. cit., p. 316.

⁵⁸ «Fiscalización desde abajo, de un modo democrático, por el propio pueblo, por los sindicatos de empleados, por los sindicatos obreros, por las asociaciones de consumidores, etc.». *Ibíd.*, p. 30.

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 36.

períodos revolucionarios⁶⁰: el hecho de que, en el socialismo, los medios de producción aún puedan conservar su forma capitalista como mercancías; las concesiones a cierta actividad privada, como en su momento las cooperativas rusas; o incluso la vuelta controlada a usos capitalistas, como durante la NEP, si no provocaron el retorno al capitalismo fue porque las clases antes explotadas tenían bien sujetas las riendas del poder político.

Dieterich, al combinar en su “teoría” económica el temor a la revolución con una preocupación fundamentalmente geoestratégica, no sólo propone una transformación gradual e interclasista, sino que pone, por encima de todas las cosas, los intereses de su “bloque regional de poder”. De ahí que su particular aplicación de la otra ley formulada por Stalin, “del desarrollo proporcional de las diferentes ramas de la producción”⁶¹ (opuesta a la ley de la concurrencia y de la anarquía de la producción, que rige en el capitalismo), esté orientada básicamente a la soberanía nacional o del “bloque”. Frases como «*Que la nueva economía de equivalencias sea planificada, no debe asustar a nadie*»⁶², ayudan a clarificar el tipo de público al que se dirige Dieterich.

¿Es que las características del capitalismo actual son tan distintas del de hace unas décadas? Evidentemente, no por su contenido, por lo que siguen siendo aplicables las lecciones de los clásicos; las de Marx y Engels, que teorizaron la posibilidad de construir el socialismo en los países de capitalismo más avanzado, y las de Lenin y Stalin, que lo hicieron realidad en una Rusia dominada por el campesinado, la pequeña propiedad y el analfabetismo, y luego en países industrializados de Europa Central. Más aún, no puede negarse que, hoy, las condiciones que hacen desarrollarse al verdugo del capitalismo en su propio seno están mucho más maduras que entonces: crecimiento del proletariado a escala mundial; enorme concentración de los capitales y de la propiedad en todos los sectores de la producción y la distribución; destrucción de la pequeña producción y proletarización de los sectores intermedios; perfección de los sistemas estadísticos y de control; extensión de la educación, etc., son condiciones que acercan la revolución proletaria y que facilitarán la construcción del Socialismo en su momento. Como ya concluyera Lenin, «...*el socialismo no es otra cosa que el paso siguiente después del monopolio capitalista de Estado. O dicho en otros términos: el socialismo no es otra cosa que el monopolio capitalista de Estado puesto al servicio de todo el pueblo y que, por ello, ha dejado de ser monopolio capitalista. No hay término medio. El curso objetivo del desarrollo es tal*

⁶⁰ V.I. Lenin, *Informe presentado al X Congreso del PC(b) de Rusia sobre la sustitución del sistema de contingentación con el impuesto en especie*, en *Cuestiones...*, op. cit., p. 335.

⁶¹ I.V. Stalin, *Problemas económicos...*, op. cit., p. 239.

⁶² H. Dieterich, *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*, op. cit., p. 76.

que resulta **imposible** avanzar, partiendo de **los monopolios**, (...) sin avanzar hacia el socialismo.» Y lo sintetizaba así: «el capitalismo monopolista de Estado es la preparación **material** más completa para el socialismo, su **antesala**⁶³»: por su nivel técnico, por su organización y por la disciplina que introduce en el trabajo. Esos eran los materiales a partir de los que Lenin y Stalin, partiendo de las «ideas originales de Marx y Engels», se propusieron construir el Socialismo.

Un problema de Dieterich es que «saca las ideas de su cabeza». ¿Por qué tanto empeño (por otra parte inútil, como acabamos de mostrar) en crear **ahora** esas equivalencias, si el objetivo es dar “a cada cual según su necesidad”, después de un período (el socialismo) de incremento de las fuerzas productivas, abolición (tras la represión de los viejos elementos) de las clases y reeducación de la sociedad en los nuevos valores, todo lo cual debe hacer posible el cumplimiento de ese principio? Como bien señala el camarada Ríos, la confusión de Dieterich es tal que nunca llegamos a saber con certeza si este tipo de intercambio correspondería a una fase “preparatoria” aún dentro del capitalismo, a la transición al socialismo o a la fase comunista, ya sin clases. Cualquier buen propósito de entender esta “economía de equivalencias” choca con la incoherencia de la misma teoría en su conjunto⁶⁴.

Otro ejemplo: según Peters, «el estímulo al trabajo será mayor que en la economía no-equivalente, bajo cuyo régimen el derecho de obtener productos y servicios no depende de una actividad propia en la producción de bienes o prestación de servicios⁶⁵». Aquí es bien visible el proceso de elaboración de estas teorías. Las conclusiones no se justifican en el análisis del capitalismo actual, del Derecho burgués y de los valores inducidos por el capitalismo; al contrario, se establece una meta y se infiere sus consecuencias. El propio Dieterich lo teoriza así: «de este horizonte estratégico [la sociedad sin economía de mercado, sin Estado y sin cultura excluyente] se derivan los contenidos, objetivos y formas de lucha de la segunda y primera etapa», obviando la importancia del desarrollo de las fuerzas productivas, de la correlación de fuerzas, de las formas de resistencia de la clase dominante, etc. **hoy**;

⁶³ V.I. Lenin, *La catástrofe...*, op.cit., p. 51.

⁶⁴ Un ejemplo de esto: «El modo de producción del nuevo socialismo es un punte que nos lleva del capitalismo actual a la democracia postcapitalista del futuro.» *Ibíd.*, p. 118.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 81. ¡Qué extraña les debe sonar a nuestros “socialistas del siglo XXI” la siguiente idea leninista!: «El trabajo comunista... es un trabajo gratuito en bien de la sociedad, un trabajo que es ejecutado no para cumplir una obligación determinada, no para recibir derecho a determinados productos, no por normas establecidas y reglamentadas de antemano, sino un trabajo voluntario, sin normas, hecho sin tener en cuenta recompensa alguna, sin poner condiciones sobre la remuneración, un trabajo realizado por hábito de trabajar en bien general y por la actitud consciente (transformada en hábito) frente a la necesidad de trabajar para el bien común». V.I. Lenin, *De la destrucción de un régimen secular a la creación de otro nuevo*, en *Cuestiones...*, op. cit., p. 307.

luego, sin embargo, nos indica que uno de los factores que determinan la «*dinámica de la lucha democratizadora*» en la primera etapa es «*la correlación de fuerzas entre los principales actores sociopolíticos contemporáneos.*» Y previamente a todo esto, rechazaba el «*viejo esquema de la revolución en etapas*»⁶⁶. Así, cada uno puede entender lo que le parezca más conveniente.

Vemos, por tanto, que fueron Lenin y Stalin quienes sí llevaron a la práctica escrupulosamente los principios «originales de Marx y Engels» respecto a la edificación del Socialismo, basándose en el capitalismo avanzado de gran industria para eliminar no sólo la explotación del hombre por el hombre, sino también la del campo por la ciudad; y lo hicieron combatiendo el esquematismo de los mencheviques, que argumentando un desarrollo económico insuficiente, en realidad renunciaban a la toma del poder político por el proletariado; porque creían, como todos los oportunistas de su tiempo, que era posible “suavizar” el capitalismo y confiaban en poder evitar la vía revolucionaria. Cada vez nos queda más claro de quiénes tomó Dieterich sus «originales» ideas.

Y es que la cuestión del poder es recurrente. Como señalara Stalin, la producción mercantil, vigente en el proceso de incorporación del campesinado a las formas económicas socialistas, no es equiparable a la producción capitalista, ni conduce inexorablemente a ella. Al contrario, la producción mercantil sin capitalistas de los koljoses, circunscrita a los bienes de consumo, contribuyó a fortalecer la producción socialista. Pero eso fue así porque había sido abolida la propiedad privada de los medios de producción, porque la fuerza de trabajo ya no era una mercancía y se había acabado el sistema de explotación. En definitiva, es posible mantener una parte de la producción mercantil sin riesgos de involución, a condición de que el poder político esté en manos de la clase obrera⁶⁷.

Peters y Dieterich, en cambio, tienen otros planes. Para el primero, la forma de propiedad de los medios de producción no tiene importancia para realizar el principio de equivalencia en «*una primera fase en la transición hacia la economía equivalente. No obstante, en la medida en que la economía equivalente venza [?] la economía de mercado, desaparecerá la ganancia y la propiedad privada de los medios de producción perderá su base, se eliminará por sí sola*»⁶⁸. El contraste con los principios leninistas es brutal: «*Es elocuente en extremo que los autores de las tesis no digan ni palabra sobre la significación de la **dictadura** del proletariado en la esfera **económica** de la vida. Hablan solamente de “organización”, etc. Pero eso lo*

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 102-106.

⁶⁷ I.V. Stalin, *Problemas económicos...*, *op. cit.*, p. 246-248.

⁶⁸ H. Dieterich, *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*, *op. cit.*, p. 82.

*admite también el pequeño burgués, que teme precisamente la **dictadura** de los obreros en las relaciones económicas. El revolucionario proletario jamás habría podido “olvidar” en un momento como el actual esta “médula” de la revolución proletaria, enfilada contra las bases económicas del capitalismo⁶⁹.»*

Más aún, los cibersocialistas llegan a afirmar que, en esencia, el problema de la economía socialista «*debe entenderse como un problema de democracia económica participativa, más que un problema de mercado o de formas de propiedad. Porque la esencia libertadora del socialismo frente al capitalismo radica en una mayor autogestión del productor directo sobre su vida económica⁷⁰*». De hecho, Dieterich llega a afirmar que «*la forma de propiedad sobre los medios de producción... no resuelve el problema del esfuerzo laboral del productor inmediato, porque la definición de la intensidad del trabajo sigue siendo el monopolio de los administradores del poder económico real, ahora en manos del Estado⁷¹*».» Nuestro profesor germano equipara el socialismo soviético al fordismo-taylorismo, con lo cual «*La situación del trabajador en los países socialistas no había sufrido, en este sentido, un salto cualitativo frente a los países socialistas*», y achaca esto a unos sindicatos que serían «*órganos de transmisión de la voluntad socialista del Partido en el poder, según la concepción de Lenin... pero cuya aplicación se volvió disfuncional a partir de los años cincuenta*».» Es curioso cómo el afán sepulcrista del revisionismo juega a veces tan malas pasadas a sus autores: primero, se pretende “olvidar” toda la teoría y práctica marxista-leninista sobre la organización económica y el papel de los sindicatos en la construcción del Socialismo; pero, además, mientras que antes se atacaba al “stalinismo”, ahora se pasa de puntillas sobre la responsabilidad de los jruschovistas en la degeneración del PCUS, de manera que incluso sus desmanes quedan incluidos en la nómina del «horror stalinista». Sin embargo, todo lo que Dieterich nos puede decir respecto a cómo conseguir esa “autogestión” a partir del capitalismo, y sin la toma del poder por el proletariado, es que «*No se puede negar que existe una contradicción, al menos temporal, entre la autodeterminación de los productores inmediatos y el sistema vertical de poder que caracteriza todas las sociedades contemporáneas⁷²*».»

Lo que este tipo de juicios pone de relieve es el utopismo de Dieterich y Peters, que les impide resolver esa «contradicción temporal». En su folleto *Acerca del infantilismo “izquierdista” y del espíritu pequeñoburgués*, Lenin explicaba, desarrollando las tesis del *Anti-Düring* de Engels, las muchas ventajas que proporcionaba el

⁶⁹ V.I. Lenin, *Acerca del infantilismo “izquierdista”...*, op. cit., p. 174, n. 5.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 122-123. Recuérdese que ya nos hemos referido a este asunto al hablar de Marx y Lassalle.

⁷¹ *Ibid.*, p. 125.

⁷² *Ibid.*, p. 126.

“capitalismo de Estado” a la construcción del Socialismo en los primeros momentos de la Rusia revolucionaria. En primer lugar, era un instrumento **del Poder soviético** contra la disgregación de los pequeños propietarios⁷³. En efecto, el **elemento pequeñoburgués** era considerado como el **enemigo principal** del socialismo porque predominaba y porque iba contra el monopolio de Estado, promoviendo la especulación y el fraude; de ahí que ir hacia el capitalismo basado en la pequeña propiedad fuera considerado como «tirar hacia atrás»⁷⁴.

Pero, además, tal aprovechamiento forma parte de la tarea de transformar el conocimiento, la técnica y la cultura acumulados por el capitalismo e históricamente necesarios, de instrumento del capitalismo en instrumento del socialismo, con los experimentos y correcciones que ello requiriese⁷⁵. En aquel caso concreto, desarrollar el capitalismo de Estado, incluido el taylorismo (para «aprender a trabajar»), permitía aprender y desarrollar una organización económica superior, la de la gran producción, que facilitaría implantar la disciplina del trabajo, con prudencia y paso a paso, extrayendo lecciones de la actividad práctica: *«Es imposible crear o implantar el socialismo sin aprender de los organizadores de los trusts. Porque el socialismo no es una invención, sino la asimilación y la aplicación por la vanguardia proletaria, después de conquistar el poder, de todo lo creado por los trusts»*⁷⁶.

Por todo ello, para Lenin, el “capitalismo de Estado”, *«con el Poder soviético, es la antesala del socialismo, una condición de la firme victoria del socialismo.»* Y precisamente, la garantía de que ese punto de partida sea beneficioso para la clase obrera es que *«el Estado soviético es un Estado en el que está asegurado el poder de los obreros y de los campesinos pobres»*⁷⁷. Esta es una lección que debería recordar Dieterich al predicar el «capitalismo proteccionista de Estado».

Podemos abundar también en la cuestión de cuál era el papel de los trabajadores en las empresas. Así, por ejemplo, cabe recordar que, mientras fue necesario el recurso a los especialistas de origen burgués en las empresas, eran los comisarios o comités de obreros los que supervisaban su trabajo, mientras aprendían de su expe-

⁷³ V.I. Lenin, *Acerca del infantilismo “izquierdista”...*, op. cit., p. 172.

⁷⁴ Compárese esta valoración con las lamentaciones de Dieterich (véase la p. 45 del presente documento). Al rechazar el papel histórico del proletariado, los cibernsocialistas no entienden la diferencia que hay entre la incorporación a otras clases a la revolución y a la construcción del Socialismo, y la necesidad de que éste sea hegemonizado por la clase obrera para acabar con los hábitos y prejuicios pequeñoburgueses.

⁷⁵ V.I. Lenin, *Discurso pronunciado en el I Congreso Nacional de los Consejos de Economía*, op. cit., p. 186.

⁷⁶ V.I. Lenin, *Acerca del infantilismo “izquierdista”...*, op. cit., p. 173.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 160.

riencia, pudiendo apelar contra sus disposiciones y destituirlo⁷⁸.

Asimismo, al perseguir la supresión de la diferencia entre el trabajo manual y el intelectual, como condición necesaria para plantear la extinción del Estado (una vez todos los trabajadores sean capaces de llevar a cabo las tareas de planificación y control de la producción) y llegar al Comunismo, los marxistas-leninistas insistieron en la emulación en los éxitos de organización y en el **control** del obrero y el campesino frente a las posibles negligencias o el autoritarismo de los técnicos e intelectuales; en sintonía con esto, además, otorgaban un papel dirigente a los organizadores prácticos salidos de los obreros y campesinos trabajadores⁷⁹. En este sentido, Hoxha abogaba por la necesidad de desarrollar la dirección de la producción en contacto con los trabajadores, consolidar los vínculos con los colectivos de obreros, escuchando con atención su voz y estimulando la iniciativa creadora; los planes elaborados debían contar con la opinión de los trabajadores; era tarea de los organismos centrales el mejorar y alentar el trabajo de los consejos de dirección⁸⁰.

Para ello, tanto la teoría como la experiencia histórica indican que es necesario incrementar la base material de la sociedad, elevar el bienestar material de los trabajadores de forma que sea posible la elevación de su nivel técnico y cultural; se plantea así, de nuevo, la necesidad de incrementar la productividad.

Claro que, desde el peculiar punto de vista de Dieterich, podría parecer que lo que para el marxismo-leninismo es democracia e incorporación de las masas a la dirección del Estado y la edificación socialista, sea en realidad una vuelta de tuerca a la explotación por el «Estado clasista». La idea de Hoxha que acabamos de anotar, ¿no les parecería a los cibersocialistas una forma de toyotismo? Y, en realidad, tal forma de organizar la producción **dentro del capitalismo** lleva un paso más lejos la contradicción entre el carácter social de la producción y la propiedad privada de los medios de producción; con lo que, aplicando la teoría marxista-leninista del desarrollo, la construcción del Socialismo hoy tendría que partir de esta realidad. Nuevamente, la clave reside en la clase en el poder y en cuál es el destino del producto del trabajo que no se apropia el trabajador.

Desde el primer momento, pese a todo, el “socialismo del siglo XXI” se reclama deudor de las «ideas originales de Marx y Engels». Para comprobarlo, nada mejor que acudir, por ejemplo, al Programa del “Congreso Obrero Socialista Francés” (Marsella, 1879), atribuido a Marx, que significó la fundación del Partido obrero:

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 171.

⁷⁹ V.I. Lenin, *¿Cómo debe organizarse la emulación?*, *op. cit.*, p. 100.

⁸⁰ E. Hoxha, *Informe presentado ante el III Congreso del PTA...*, *op. cit.*, p. 539.

«Considerando, que la emancipación de los obreros es posible solamente a condición de que posean los medios de producción y las materias primas; considerando, que esta posesión de los medios de producción no puede ser individual, por dos razones (...) 2ª Porque aun en el caso de que no fuese antieconómico, no tardaría en engendrar todas las desigualdades sociales actuales (...). Considerando que esta posesión tampoco puede ser corporativa o comunal, sin engendrar todos los inconvenientes de la propiedad capitalista actual, es decir, la desigualdad de las posibilidades de acción entre los trabajadores, la anarquía de la producción, la competencia homicida entre los grupos de productores, etc.; considerando, finalmente, que sólo la posesión colectiva o social de los medios de producción responde simultáneamente a las necesidades económicas y a las condiciones de justicia y de igualdad que debe llenar la nueva sociedad; el Congreso declara: Que todos los instrumentos de producción y toda la materia prima deben ser restituidos a la sociedad, y deben quedar en su poder como una propiedad inalienable e indivisible⁸¹.»

Como en otros aspectos, los demiurgos “cibersocialistas” se deshacen en alabanzas a Marx, mientras se dedican a diseccionarlo para construir con sus restos un insignificante homúnculo. Porque Marx hablaba aquí de la «emancipación de los obreros»; y, para conquistarla, también según sus «ideas originales» era condición necesaria la dictadura del proletariado. Por tanto, toda referencia a la propiedad social y a la restitución de los medios de producción a la sociedad queda desposeída de todo contenido revolucionario, para el marxismo, si no van asociados a aquélla. Así lo han entendido y aplicado también los grandes marxistas-leninistas que nos precedieron.

Por otra parte, Dieterich miente descaradamente cuando afirma que «Dado que la URSS no disponía de tecnología avanzada, era imposible competir con la productividad laboral capitalista por esta vía. El aumento de la tasa del plustrabajo mediante la militarización del trabajo fue la respuesta de Stalin al dilema planteado⁸²». El PC(b) recurrió a impulsar la productividad de los obreros y campesinos, es cierto, pero lejos de sostenerla en la idea trotskista de la «militarización» (de los sindicatos, en su caso), optó por el trabajo político, organizativo y propagandístico de las organizaciones comunistas, así como por el impulso a la iniciativa de los obreros (stajanovismo, “sábados comunistas”, etc.). En cuanto a la nueva técnica, son innumerables los ejemplos en los que tanto Lenin, en los primeros pasos hacia el Socialismo, como Stalin y Hoxha en su construcción, retoman la idea dialéctica, brillantemente expuesta por Marx y Engels, de que el Socialismo debía partir de las conquistas materiales realizadas por la gran industria capitalista. Los llamamientos a

⁸¹ Citado por A. Losovski, *Marx y los sindicatos*, Grijalbo, 1969, p. 80-81.

⁸² H. Dieterich, «Venezuela: modo de producción socialista...», *op. cit.* En otro lugar, el autor afirma que «El socialismo realmente existente redujo considerablemente la explotación económica, mas no la dominación sociopolítica (verticalidad) ni la alienación, lo que disminuyó su atractivo democrático para las sociedades avanzadas.» H. Dieterich, *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*, *op. cit.*, p. 62.

aprovechar y desarrollar los avances técnicos (no a la «militarización») son omnipresentes en las obras de los autores mencionados, y los datos económicos corroboran la plasmación práctica de sus afirmaciones. Por ejemplo, mientras que la industria de la URSS era en 1938 un 908% de la de 1913, la de los EEUU era un 120% y la de Francia había retrocedido al 93%. Sólo entre 1933 y 1938, la producción total industrial creció casi un 240%. En el caso de Albania, en 1955 el volumen global de la producción industrial fue un 179% mayor que en 1950 y cerca de 10,5 veces el de 1938. La producción de energía eléctrica fue cerca de 10 veces la de 1938 y cinco veces la de 1950. El volumen de la producción de la industria ligera fue más de 26 veces superior al de 1938 y casi 7 veces el de 1950. En esos cinco años, la producción de la industria local se había duplicado y la del sector artesanal colectivizado se había multiplicado por ocho⁸³.

Lo que pasa es que, en el popurrí de la «nación» de Dieterich, el empuje popular sólo parece tener sentido cuando se trata de defender la propiedad y la patria⁸⁴, pero no para construir el socialismo; lo cual se entiende, dada su visión del papel que deben cumplir las diferentes clases en él.

Con su estilo prepotente y escolástico, Dieterich se empeña en borrar de un plumazo toda la historia de la construcción del Socialismo. Para él, es «*condición necesaria para la construcción de la nueva teoría*» la lectura de obras que afirman que los intentos de realización de la teoría marxista «*a partir de 1917 fallaron, “porque el socialismo ni siquiera arrancó”*»; o que «*el socialismo históricamente existente no era socialismo, sino simplemente una forma diferente de industrialización que asumió la modernidad*»⁸⁵.» Por eso, tiende a glorificar sus opiniones como «*la alternativa viable... antisistémica y anticapitalista*». Claro que el único criterio “científico” que puede aportar para afirmar la veracidad de sus tesis es que los ejes centrales de su “Escuela de Bremen” coinciden con la “Escuela de Escocia”⁸⁶. La experiencia histórica y revolucionaria, por tanto, no cuenta ante tamaña brillantez más que para ser denostada; porque Dieterich no construye su “ciencia” partiendo

⁸³ I.V. Stalin, *Informe ante el XVIII Congreso del Partido sobre la labor del Comité Central del PC(b) de la URSS*, en *Obras*, XV, *op. cit.*, p. 127 y 129. E. Hoxha, *Informe presentado ante el III Congreso del PTA...*, *op. cit.*, p. 527-528.

⁸⁴ H. Dieterich, *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*, *op. cit.*, p. 126, p. 152 y ss.

⁸⁵ *Íbid.*, p. 5-6.

⁸⁶ «Hay diferencias de opinión sobre el carácter socialista de la ex Unión Soviética... pero la coincidencia sobre la nueva institucionalidad socialista del siglo XXI constituye, sin duda, un indicador metodológico relevante sobre la validez de los resultados obtenidos.» En nuestra opinión, esto sólo demuestra la ubicuidad del revisionismo. De hecho, para este autor «el núcleo científico de la teoría revolucionaria contemporánea» se debe a esas dos “escuelas”. *Íbid.*, p. 22-23.

de la Historia, sino de las ciencias naturales⁸⁷. Y, por si a alguien le quedara alguna curiosidad por conocer esa experiencia, nuestro profesor se encarga de rematar: «*No menos ilusorio sería pensar que las doctrinas del socialismo “realmente existente” sirvan aun [sic] como banderas de lucha y organización mundial, capaz de derrocar al capitalismo global. Esta tarea corresponde al Nuevo Proyecto Histórico*⁸⁸».

«Con la muerte de Lenin, el sol de Marx y Engels entró tempranamente al atardecer. Con Stalin se apagó y sus sucesores no supieron encontrar el nuevo camino en la oscuridad. Sin los “ojos de la razón”, los líderes de la Unión Soviética erraron el camino. La grandiosa obra, hecha con el esfuerzo sobrehumano de un grandioso pueblo, colapsó ignominiosamente. La humanidad oprimida volvió a ser torso, sin cabeza teórica ni práctica para la ofensiva final. La larga noche de la teoría revolucionaria antiburguesa duró tres lustros hasta que el revolucionario Hugo Chávez la rehabilitó públicamente».

Desde luego, si algo destaca en este fragmento es la «ignominia»: en efecto, a Chávez le cabe el mérito de haber puesto el debate sobre el Socialismo a la orden del día en Latinoamérica y en ciertos sectores del resto del planeta; pero situarlo como heredero directo de Lenin, echando a la basura toda la historia del movimiento comunista anterior, no sólo es un ejercicio de adulación indescriptible, sino que pone a su autor en el campo del revisionismo de la peor especie, por debajo incluso de muchos historiadores burgueses que sí han sabido apreciar los méritos de la URSS de Lenin y Stalin.

⁸⁷ Esto se refleja en especulaciones tan optimistas como que «las circunstancias que provocarán un salto cualitativo en su comportamiento son previsibles con cierta probabilidad» (p. 27). En realidad, los revolucionarios estudiamos las circunstancias dadas para saber a qué «eslabón de la cadena» debemos aferrarnos, y en qué dirección, para obtener los resultados deseados: «El verdadero interés de la época de los grandes saltos consiste en que la abundancia de escombros de lo viejo..., requiere que se sepa destacar lo más esencial en la línea o en la cadena del desarrollo», ya sea la destrucción de lo caduco, cuidar los brotes de lo nuevo u organizar el día a día del nuevo sistema. V.I. Lenin, *Las tareas inmediatas del Poder soviético*, op. cit., p. 148. La simple lectura de las obras de Lenin en una cierta secuencia le podría haber dado a Dieterich la medida de su cientifismo.

⁸⁸ *Íbid.*, p. 141.

2. SOCIALISMO Y LUCHA DE CLASES: LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Stalin: (...) ¿podemos ignorar el hecho que, para cambiar el mundo, se tiene que estar en posesión del poder político? Me parece, Sr. Wells, que subestima mucho la cuestión del poder político (...) ¿Qué puede hacer esa gente, aun con las mejores intenciones del mundo, si no está en condiciones de plantearse la pregunta del poder, y no está, ella misma, en posesión del poder? (...) Eso sólo lo puede hacer (...) la clase obrera. (...) Esta gran tarea exige una gran clase. Sólo grandes barcos emprenden largos viajes.

Wells: Sí, pero para emprender un viaje largo, se necesita un capitán y un timonel.

Stalin: Eso es correcto, pero lo primero que se necesita para un viaje largo, es un barco grande. ¿Qué es un timonel sin barco? Nada.

Wells: El barco grande es la humanidad, no una clase.

Stalin: Ud., Sr. Wells, por lo visto parte de la suposición de que todos los hombres son buenos. Yo, mientras tanto, no olvido que también existen muchos hombres malos. No creo en la virtud de la burguesía.

Según la «idea original de Marx», «*Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, y el Estado de este período no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado*⁸⁹».» Al sintetizar la teoría marxista sobre el Estado, Lenin concluyó que la **dictadura del proletariado** es el elemento diferenciador que distingue a los revolucionarios del revisionismo. No repetiremos aquí el desarrollo de su argumentación, elaborada a partir del “estado de la cuestión” en su tiempo, sobre la experiencia de las luchas de clases analizadas por Marx y Engels, así como de la lucha que él mismo sostuvo contra el revisionismo de la época. Sin embargo, sí nos interesa recordar que, para Lenin, «*las formas de los Estados burgueses son extraordinariamente diversas, pero su esencia es la misma: todos estos Estados son, bajo una forma o bajo otra, pero, en último resultado, necesariamente, una dictadura de la burguesía. La transición del capitalismo al comunismo no puede, naturalmente, por menos de proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será, necesariamente, una: la dictadura del proletariado*⁹⁰».»

Los marxistas-leninistas que le siguieron recogieron estas enseñanzas y las aplicaron, adaptándolas – ellos sí – a las necesidades del período que les tocó vivir. Así, Dimitrov era consciente de que

⁸⁹ C. Marx, *Crítica del Programa de Gotha*, op. cit., I.

⁹⁰ Citado por Stalin, *Informe ante el XVIII Congreso...*, p. 171.

«El Estado democrático-popular representa por su esencia un poder de trabajadores – de la enorme mayoría del pueblo –, bajo la dirección de la clase obrera. Esto significa... que ha sido derribado el poder de los capitalistas y grandes terratenientes y ha sido establecido el poder de los trabajadores de la ciudad y del campo bajo la dirección de la clase obrera (...). [Tras la II Guerra Mundial] se abrió para nuestro país... la posibilidad de realizar la transición del capitalismo al socialismo sin la creación del régimen soviético, por medio del régimen de democracia popular (...). ...el régimen de democracia popular puede y debe cumplir con éxito en el ambiente histórico dado, como ya lo demostró la experiencia, las funciones de la dictadura del proletariado, para la liquidación de los elementos capitalistas y la organización de la economía socialista⁹¹.»

Lenin, al contrario que el genial Dieterich, no confiaba en que «*las circunstancias que provocarán un salto cualitativo en su comportamiento son previsibles con cierta probabilidad*»; por eso, y porque la experiencia le había mostrado hasta qué punto es cambiante la realidad, concluyó que las circunstancias podían introducir mil variables en las formas políticas, pero el comunismo es imposible sin pasar por un período que, **en esencia**, consista en la dictadura del proletariado: un régimen que se podría sintetizar como «*conceder a las capas proletarias de la ciudad y del campo la máxima libertad, para que los restos de la clase burguesa no tengan ni la libertad más mínima*»⁹².»

Siguiendo el método marxista, Lenin teorizó que el desarrollo del capitalismo pone las premisas económicas para el desarrollo de la democracia; ésta, al alcanzar cierto grado de desarrollo, cohesiona a la clase revolucionaria contra el capitalismo, dándole la posibilidad de sustituir el Estado burgués, las condiciones económicas para lo cual también han sido construidas por el mismo desarrollo del capitalismo: «*la cantidad se transforma en calidad*»⁹³. Más adelante podremos comprobar el abismo que separa esta concepción dialéctica de la visión, tremendamente evolucionista, del “cibersocialismo”.

La dictadura del proletariado es, entonces, una nueva fase de la democracia, un período de lucha de clases, «*particularmente violenta y específica*», inmediato al derrocamiento del capital. Las clases permanecen durante la época de la dictadura del proletariado; por tanto, la dictadura dejará de ser necesaria cuando desaparezcan las clases. Pero **sin la dictadura del proletariado las clases no desaparecerán**. Para conseguirlo, «*el proletariado debe continuar su lucha de clase utilizando el aparato del poder del Estado y aplicando diferentes métodos de lucha, de influencia, de acción con respecto a la burguesía derrocada y a la pequeña burguesía va-*

⁹¹ J. Dimitrov, «Carácter, papel y perspectivas de la Democracia Popular y del Estado democrático-popular», en *Selección de trabajos*, Sofía, 1977, p. 230-232.

⁹² I.V. Stalin, *Tres años de dictadura proletaria*, en *Obras*, IV, Madrid, 1984, p. 410.

⁹³ V.I. Lenin, *El Estado y la Revolución*, op. cit., p. 77.

*cilante*⁹⁴.» Es la desaparición de las clases lo que hará posible una libertad completa (igualdad de hecho) y, con ella, el **comienzo de la extinción de la democracia y del Estado**⁹⁵, con la puesta en práctica del principio «De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades».

La experiencia soviética y de otros Estados socialistas demostró sobradamente que la dominación política del proletariado es una de las condiciones necesarias para la construcción del socialismo; no sólo frente a las clases desalojadas del poder, sino también porque así lo exigen las tareas de organización económica y el carácter cambiante de todo proceso revolucionario que requieren un poder férreo, de audacia y rapidez revolucionarias, implacable en la represión de los explotadores y de los malhechores. «**La cuestión del poder es la cuestión cardinal de toda revolución**⁹⁶».

Lenin entendía la dictadura del proletariado como la violencia sobre los explotadores (por la organización de las masas armadas) más la base económica que permitieran conseguir un tipo más elevado de organización social del trabajo, basada en la **disciplina libre y consciente** de los trabajadores, como garantía de esa violencia contra los explotadores y la fuerza y garantía del triunfo del comunismo⁹⁷, la verdadera igualdad que sólo puede darse con la abolición de las clases.

Uno de los objetivos de la dictadura del proletariado es «*educar a las masas y, con la experiencia reunida, aprender, junto a ellas, a construir el socialismo*». Como decía Lenin, durante este período se debe reeducar «*a los proletarios mismos, que no se desembarazan de sus prejuicios pequeñoburgueses de golpe, por un milagro, por obra y gracia del espíritu santo o por el efecto mágico de una consigna, de una resolución o un decreto, sino únicamente en una lucha de masas prolongada y difícil contra la influencia de las ideas pequeñoburguesas entre las masas*⁹⁸». De ahí que no temiera explicar y discutir públicamente el porqué de los retrocesos que pudieran darse, o publicar en la prensa los avances conseguidos y las denuncias co-

⁹⁴ V.I. Lenin, *Economía y política en la época de la dictadura del proletariado*, op. cit., p. 270-272.

⁹⁵ V.I. Lenin, *El Estado y la Revolución*, op. cit., p. 65.

⁹⁶ V.I. Lenin, *Las tareas inmediatas del Poder soviético*, op. cit., p. 137; *Acerca del infantismo "izquierdista" y del espíritu pequeñoburgués*, op. cit., p. 161 y 169.

⁹⁷ V.I. Lenin, *Una gran iniciativa*, op. cit., p. 243. Claro que, con su plana interpretación del «socialismo históricamente existente» y con su particular visión de clase, es lógico que Dieterich no encuentre necesario establecer diferenciación alguna entre el marxismo-leninismo y la degeneración jruschovista.

⁹⁸ Cit. por Stalin, *Los fundamentos del leninismo*, en *Obras*, VI, Madrid, 1984, p. 116.

ntra los que no cumplían. Y es que los bolcheviques daban una importancia cardinal a la experiencia de las clases trabajadoras, a la iniciativa de un pueblo cuyas energías se habían desencadenado **con** la Revolución: «...*sólo con el socialismo comienza un movimiento rápido y auténtico de progreso en todos los ámbitos de la vida social e individual, un movimiento verdaderamente de masas, en el que participa la mayoría de la población, primero, y la población entera, después*⁹⁹.» A partir de aquí, necesariamente surge la pregunta de quién puede encauzar semejante impulso hacia la construcción del Socialismo y, por tanto, cuál es el papel del Partido, que veremos más adelante. Quedémonos por el momento con la necesidad de «*estar más cerca de la vida. Prestar más atención a cómo la masa obrera y campesina construye de hecho lo nuevo en su esfuerzo diario*¹⁰⁰.»

Antes de seguir, una breve reflexión: frecuentemente, los revisionistas acusan al marxismo-leninismo de pretender trasladar mecánicamente experiencias de otros tiempos y lugares. Sin embargo, ¿quién puede afirmar que lo que hemos expuesto en el párrafo anterior es una mera traslación mecánica de realidades ajenas? ¿No mostró la Francia de 1792-93 una liberación de energías semejante, que permitió barrer a los ejércitos de media Europa? ¿Y Cuba, Vietnam? ¿O es que el ejemplo de la gran Revolución Francesa sólo sirve para que los trotskistas hablen del famoso Termidor?

Al mismo fin educativo responde la forma de organización de esta dictadura de la clase de vanguardia: el **poder soviético**¹⁰¹. Éste supone la participación efectiva en el gobierno del Estado de decenas de millones de trabajadores y explotados, que aprenden por su experiencia a considerar que su jefe más seguro es la vanguardia disciplinada y consciente del proletariado. En este sentido, es cierto que Dieterich, muy serio, exige que el “sujeto de cambio” «*legitime su liderazgo*» en una «*praxis libertadora*», lo cual en cierto modo concuerda con la idea de Lenin; sin embargo, recordemos que los “sujetos” del cbersocialismo tienen que haber leído atentamente su evangelio antes de poder considerarse como tales. Pero prosigamos.

Siguiendo los mismos principios que en el ámbito económico, y de acuerdo con lo que acabamos de ver, el régimen soviético contemplaba la incorporación de los oprimidos a la gestión pública del Estado también a través de los tribunales, como órganos de poder del proletariado y de los campesinos pobres¹⁰². El que, en algunos aspectos (como la dirección de las fábricas), los bolcheviques contemplaran la posi-

⁹⁹ V.I. Lenin, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 76.

¹⁰⁰ V.I. Lenin, *El carácter de nuestros periódicos*, en *Cuestiones...*, op. cit., p. 193.

¹⁰¹ V.I. Lenin, *Las tareas inmediatas del Poder soviético*, op. cit., p. 120.

¹⁰² *Ibíd.*, p. 138-139.

bilidad de ejercer poderes dictatoriales, se explicaba por las urgencias del momento en el plano productivo; pero, en lo teórico, Lenin explicaba que la dictadura de ciertas personas es expresión, en el curso de los movimientos revolucionarios, de la dictadura de las clases revolucionarias, igual que puede ser ejercida a través de organizaciones como los soviets. Lo que los bolcheviques precisaban escrupulosamente en todo momento, y que Dieterich pretende hacernos olvidar, era que, siendo el sistema soviético la dictadura de la mayoría explotada, cualquier forma de ejercer el poder debía estar siempre, en última instancia y a través de diferentes mecanismos, bajo el control de las masas¹⁰³. Más aún, es el ciberprofesor quien patina, empeñado en su gradualismo, cuando recurre en su teoría a las fuerzas populares obviando el hecho de que incluso la democracia más avanzada, en la sociedad capitalista,

«está siempre comprimida dentro de los estrechos marcos de la explotación capitalista y es siempre, en esencia, por esta razón, un democratismo para la minoría, sólo para las clases poseedoras, sólo para los ricos. (...) En virtud de las condiciones de la explotación capitalista, los esclavos asalariados modernos viven tan agobiados por la penuria y la miseria que “no están para democracias”, “no están para política”, y en el curso corriente y pacífico de los acontecimientos, la mayoría de la población queda al margen de toda participación en la vida político-social¹⁰⁴.»

Este factor contradice las ilusiones de la “democracia participativa” de Dieterich; y no entramos en el hecho de que, si se mantiene la existencia de la vieja clase dominante, si no se la liquida como clase, se están poniendo las bases para la restauración capitalista; para eso, pues, no hace falta la figura de su odiado Stalin. Para el marxismo quedó claro hace más de un siglo que la clase obrera es la única capaz de construir el socialismo e, incluso, de llevar la democracia hasta sus últimas consecuencias, como teorizara Lenin y demostrara la experiencia práctica de las revoluciones rusas.

Dieterich define su «Nuevo Proyecto Histórico» como *«un medio de concienciación que genera claridad de pensamiento frente a los mitos dominantes y permite la constitución del sujeto de cambio¹⁰⁵.»* Obsérvese las diferencias respecto a la teoría marxista: primero, no es la evolución de las fuerzas productivas, y la contradicción entre el carácter de éstas y las relaciones sociales de producción, lo que determina cuál será el «sujeto de cambio», o la clase que enterrará el viejo modo de producción, sino que serían los *«documentos o manifiestos programáticos»* de ese «Nuevo Proyecto» los que **darían a conocer** *«a las diferentes clases y actores sociales la nueva concepción del mundo»*. Suponemos que queda al arbitrio de estos

¹⁰³ *Ibíd.*, p. 140-141.

¹⁰⁴ V.I. Lenin, *El Estado y la Revolución*, *op. cit.*, p. 66.

¹⁰⁵ H. Dieterich, *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*, *op. cit.*, p. 63.

sectores el abrazar o no el nuevo evangelio y que por tanto, como buen mercachifle, Dieterich asignará el papel de «sujeto de cambio» al mejor postor.

Hay una segunda diferencia palmaria respecto al marxismo-leninismo: mientras que el “socialismo del siglo XXI”, fiel a su idealismo, crea (o tal vez habría que decir “subasta”) un «sujeto de cambio» repartiendo miles de copias de su Biblia, los marxistas-leninistas nos planteamos acumular fuerzas **en torno** al sujeto revolucionario: *«Un ejército político no es lo mismo que un ejército militar. (...) el Partido debe crear su ejército en el curso de la lucha misma, en el curso de los choques entre las clases, a medida que las masas mismas se van convenciendo, por propia experiencia, de que las consignas del Partido son acertadas, de que su política es justa»*¹⁰⁶. Mientras, para el marxismo-leninismo, el sujeto histórico se deriva de la lucha de clases y se desarrolla en el curso de ésta, el nuevo revisionismo «lo saca de su cabeza».

Es curiosa la forma en que Dieterich interpreta las «ideas originales de Marx y Engels». Por una parte, se nos dice que *«Considerar al proletariado como única clase capaz de llevar a cabo la emancipación, no es resultado de un dogmatismo o romanticismo de Marx y Engels, sino la conclusión correcta de un análisis científico sobre la estructura de clase de la sociedad burguesa, en su tiempo.»* Sin embargo, más adelante ya nos aclara que *«la vanguardia de un nuevo proyecto histórico» no se constituye «por un acto de fe derivado de su posición estructural en el sistema social»*¹⁰⁷; por eso, hoy,

«Este sujeto emancipador está conformado por la comunidad de víctimas del capitalismo neoliberal y de todos aquellos que son solidarios con ella. La clase obrera seguirá siendo un destacamento fundamental dentro de esta comunidad de víctimas, pero probablemente no constituirá su fuerza hegemónica. La comunidad de víctimas es multicultural, pluriétnica, policlasista, de ambos géneros y global, y abarca a todos aquellos que coincidan en la necesidad de democratizar a fondo la economía, la política, la cultura y los sistemas de coerción

¹⁰⁶ I.V. Stalin, *La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos*, en *Obras*, VI, *op. cit.*, p. 401.

¹⁰⁷ H. Dieterich, *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*, *op. cit.*, p. 65 y 105. Olvida el autor que Marx tenía la «idea original» según la cual «El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social». «Prólogo» a la *Contribución a la crítica de la Economía Política*, cit. por I.V. Stalin, *Problemas económicos...*, *op. cit.*, p. 301. Es bastante ilustrativo recordar asimismo cuál era la posición de los revisionistas yugoslavos al respecto, en palabras de Kardelj: «Concebir el proceso de desarrollo socialista únicamente a través del prisma de la revolución socialista, es decir, solamente a través del conflicto entre el proletariado y la burguesía, es una absurdez ideológica y una concepción políticamente reaccionaria.» Discurso pronunciado en la Skupstina Popular de la RPFY, 7/12/1956. Cit. por E. Hoxha, *Sobre la situación internacional y las tareas del Partido*, *op. cit.*, p. 730.

física de la sociedad mundial» Y se nos advierte que «los sujetos potencialmente democratizadores de la sociedad global —sectores precarios, los indígenas, las mujeres, los intelectuales críticos, los cristianos progresistas, las ONGs independientes, etcétera— no aceptarán que se les imponga el liderazgo de un ente sociopolítico, cuya legitimidad no se derive de su praxis libertadora¹⁰⁸.»

No sabemos qué le hace pensar a Dieterich que sectores que no ocupan una posición antagonónica respecto a la clase dominante en el modo de producción, sean capaces de acabar con el sistema de explotación para construir una sociedad sin clases; a no ser, claro está, que no sea este el objetivo del “socialismo del siglo XXI”. Recordemos que, según demostró Octubre, «Sólo la clase que sigue su camino sin vacilaciones, que no se desanima ni desespera en los tránsitos más duros, difíciles y peligrosos puede dirigir a las masas trabajadoras y explotadas¹⁰⁹.» ¿Cuál de los sectores que proponen los cbersocialistas podría desempeñar semejante tarea?

Además, como los comunistas ya sabíamos que, para ser vanguardia política de proletariado, el Partido debe ser reconocido como tal por la clase obrera, inferimos de su aviso que, en el “cbersocialismo”, no somos bien recibidos. De hecho, es lo que nos ha ocurrido siempre con los revisionistas, y el profesor germano, con sus conclusiones sobre la clase obrera, recoge las «ideas originales» de Bernstein. Ya nos lo advierte que «la vanguardia de un nuevo proyecto histórico se constituye a través de su práctica de lucha y la calidad teórica de su proyecto». Marx y Engels se sonrojarían.

Partiendo de las bases teóricas del marxismo, y sobre la experiencia de tres revoluciones, Lenin sintetizó la posición del marxismo-leninismo acerca del sujeto revolucionario de la siguiente forma:

«Suponer que todos los “trabajadores” están igualmente capacitados para realizar esta obra, sería decir la frase más vacía o hacerse ilusiones de socialista antediluviano, premarxista. Porque esta capacidad no se da por sí misma, sino que se forma históricamente y **sólo** en las condiciones materiales de la gran producción capitalista. En los comienzos del tránsito del capitalismo al socialismo, **únicamente** el proletariado posee esta capacidad. Y puede cumplir la gigantesca misión que le incumbe, primero, porque es la clase más fuerte y más avanzada de las sociedades civilizadas; segundo, porque en los países más desarrollados constituye la mayoría de la población; tercero, porque en los países capitalistas atrasados, como Rusia, la mayoría de la población se compone de semiproletarios, es decir, de hombres que durante una parte del año viven como proletarios (...). Quienes intentan resolver los problemas del tránsito del capitalismo al socialismo con tópicos sobre la libertad, la igualdad, la democracia en general, la igualdad de la democracia laboral, etc.... lo único que consiguen es poner al desnudo su naturaleza de pequeños burgueses, de filisteos, de espíritus mezquinos, que se arrastran serviles tras la burguesía en el aspecto ideológico.»

¹⁰⁸ H. Dieterich, *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*, op. cit., p. 104-105.

¹⁰⁹ V.I. Lenin, *Las tareas inmediatas del Poder soviético*, op. cit., p. 151.

Esta es, pues, la clase que debe dirigir a todos los sectores explotados y de la pequeña burguesía, en medio de «*una situación real de encarnizada y múltiple resistencia de la burguesía*¹¹⁰.»

En lo que respecta a la superación del capitalismo, Dieterich opina que «*la sociedad capitalista genera las condiciones objetivas para el despegue de la sociedad humana hacia el socialismo de la nueva Era.*» Bueno. Pero ¿qué es lo que «*le permitirá “volar” a la nueva sociedad*»? La «*institucionalidad diferente*». Naturalmente, cómo se instaura esa «nueva institucionalidad» no nos lo dice Dieterich, pero no será, a lo que parece, mediante una revolución; porque, en esa «*concordancia con las ideas originales de Carlos Marx y Federico Engels*» postulada por Chávez y utilizada como punto de partida por Dieterich, no aparece la dictadura del proletariado por ningún lado. De hecho, según Peters, «*La transición desde la economía de mercado hacia la economía de satisfacción de necesidades es un proceso históricamente condicionado e imparable, que ya está realizándose*¹¹¹.» Debe de ser así porque, mientras que «*la implementación del intercambio de valores iguales (equivalencias) es un problema de poder*» que se resuelve «*con la Democracia Participativa*», la forma en que se «implementará» ésta es una incógnita que, según se desprende a lo largo de la argumentación, corresponde despegar a «*las relaciones de poder existentes*¹¹²».

Lo que, sin duda, tiene claro nuestro ciberprofesor es la necesidad de atacar al marxismo-leninismo. Igual que hizo en el aspecto económico, nos dice ahora que «*La democracia formal realmente existente comparte con el socialismo “realmente existente” una característica sustancial: la lejanía con los planteamientos originales de sus padres fundadores*¹¹³».

Para comprobar la “certeza” de su aseveración, repasemos qué novedades aportó Marx tras su crítica al socialismo pequeñoburgués:

«1) Marx señaló al proletariado como la única fuerza capaz de luchar victoriosamente por el socialismo.

2) Marx trazó un límite político netamente marcado, entre el proletariado y las demás clases.

3) Marx consideró la revolución violenta y la instauración de la dictadura del proleta-

¹¹⁰ V.I. Lenin, *Una gran iniciativa*, op. cit., p. 246-248.

¹¹¹ H. Dieterich, *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*, op. cit., p. 88.

¹¹² *Ibíd.*, p. 106 y 112.

¹¹³ *Ibíd.*, p. 42.

riado, como el único camino posible hacia el socialismo¹¹⁴.»

En palabras del propio Marx:

«Mientras que la utopía, el socialismo doctrinario (...) que suplanta la producción colectiva, social, por la actividad cerebral de un pedante suelto y que, sobre todo (...) elimina en su fantasía la lucha revolucionaria de las clases y sus necesidades (...) y quiere imponer su propio ideal a despecho de la realidad social; mientras que este socialismo es traspasado por el proletariado a la pequeña burguesía (...) el proletariado va agrupándose más en torno al socialismo revolucionario (...). Este socialismo es la declaración de la revolución permanente, de la dictadura de clase del proletariado como punto necesario de transición para la supresión de las diferencias de clase en general, para la supresión de todas las relaciones de producción en que éstas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales¹¹⁵.»

Esas son las «ideas originales de Marx» que Dieterich tira por la ventana, poniéndose enfrente de aquél y del lado del socialismo pequeñoburgués.

Lo curioso del caso es que Dieterich se viste incluso de liberal y retrocede aún más en sus fuentes: «Montesquieu intuyó la problemática, al advertir que “cuando el poder legislativo y el poder ejecutivo se reúnen en la misma persona o el mismo cuerpo, no hay libertad”, sino un “despotismo espantoso”. (...) Es obvio que en la mayoría de los Estados existe un “despotismo espantoso” de la clase dominante». Evidentemente, una formulación general como esa, referida en esta parte del libro a la oligarquía como tal clase dominante, se convierte en reaccionaria si se aplica a la unificación de poderes con el proletariado como clase dominante, cuyo dominio sería entonces, también, «despótico»¹¹⁶. No por casualidad, nuestro profesor se refiere al «pueblo dispuesto a cambiar la sociedad estructural y pacíficamente»; teniendo en cuenta su particular visión de las cosas, se entiende que no considere necesario preparar al pueblo para el caso de que la burguesía no tenga una actitud igualmente pacífica.

La subversión de la ciencia marxista del Estado por Dieterich es tal (pese a sus loas a Lenin, tal vez para ganarse el apoyo del revisionismo), que concibe la relación de los intereses oligárquicos con el Estado exclusivamente en términos de

¹¹⁴ A. Losovski, *op. cit.*, p. 62.

¹¹⁵ C. Marx, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, en www.marxists.org (los subrayados son nuestros).

¹¹⁶ H. Dieterich, *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*, *op. cit.*, p. 44. Recordemos la explicación que daba Lenin al referirse a la formulación de Marx: «La Comuna – escribió Marx – debía ser, no una corporación parlamentaria, sino una corporación de trabajo, legislativa y ejecutiva al mismo tiempo», en V.I. Lenin, *El Estado y la Revolución*, *op. cit.*, p. 36.

«botín» o, a lo sumo para el «saqueo de las mayorías.»¹¹⁷ De ahí que se introduzca la distinción entre «Estado clasista» y «Estado no-clasista», con la pretensión de situar el Estado que implementará el “socialismo del siglo XXI” por encima de las clases¹¹⁸. Lo cual es totalmente coherente con las “teorías” expuestas por el autor sobre el sujeto revolucionario, pero no parece, desde luego, fiel en absoluto a las «ideas originales» de Marx y Engels, de las que Dieterich se sirve “a la carta”.

Como ya hemos señalado, la visión que este nuevo Dühring tiene de la evolución social es eminentemente gradualista, hasta tal punto que no analiza la acción de la burguesía como consecuencia de la lógica del máximo beneficio y de la correlación de fuerzas que lo condiciona, sino como una «involución» que, lógicamente, va contra la evolución que el autor propone. Más aún, tan asumida tiene esta perspectiva gradualista, que le otorga carácter retroactivo; y así, nos dice que «*De la misma manera como el absolutismo político-económico feudal sufrió su democratización a través de los derechos democráticos formales, así ha de sufrir su democratización el absolutismo económico-político del gran capital mediante la extensión de las decisiones mayoritarias hacia todas las esferas sociales*»¹¹⁹. La Revolución ha dejado de ser necesaria para dar paso a la «extensión»; el problema es que, después de tanta grandilocuencia contra el **gran** capital, Dieterich no dice en qué fuerzas sociales confía para llevarla a cabo, ni de qué palancas disponen para ello. Por eso, debemos suponer que su «democracia participativa» activaría la desaparición del régimen burgués, por cuanto «*la democratización del sistema burgués es equivalente a su negación*». Lo malo es que nuestro profesor no parece contemplar la posibilidad de que, quizá, la burguesía no se deje «negar». Sí le preocupa, en cambio, evitar la palabra maldita –“revolución”– que le reste apoyos entre las burguesías nacionales; y, así, nos dice en otro pasaje que «*al no poder democratizar la economía ni la democracia burguesa, la conclusión del sujeto será obvia: la necesidad de otra civilización*». Pero esa conclusión no pasa de predecir que la «bomba de tiempo» sobre la que está sentada la burguesía estallará y «*será sustituida por gobiernos que le devuelvan al ciudadano el futuro robado*»¹²⁰. Seguimos sin saber cómo: para Dieterich, la insurrección armada sólo es legítima «*cuando los caminos institucionales democráticos están cerrados*»¹²¹.

Así pues, «*los derechos democrático-formales son una condición imprescindible*

¹¹⁷ H. Dieterich, *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*, op. cit., p. 45.

¹¹⁸ «En su lugar [del “Estado clasista”] habrá una nueva autoridad pública que priorizará los intereses generales y que, al perder sus funciones de clase, pierde su identidad represiva.» *Ibíd.*, p. 48.

¹¹⁹ *Ibíd.*, p. 46.

¹²⁰ *Ibíd.*, p. 52.

¹²¹ *Ibíd.*, p. 130.

ble y necesaria, pero no suficiente, para la sociedad democrática del futuro; no deben sustituirse, sino ampliarse hacia los derechos sociales participativos⁶¹.» Llegados a este punto, no nos resistimos a citar aquí a **Santiago Carrillo**, uno de los campeones del oportunismo en su forma “eurocomunista”:

«...estoy convencido de que la dictadura del proletariado no es el camino para llegar a establecer y consolidar la hegemonía de las fuerzas trabajadoras en los países democráticos de capitalismo desarrollado. (...) Estoy convencido de que en estos países el socialismo no sólo es en definitiva la ampliación y desarrollo de la democracia, la negación de toda concepción totalitaria de la sociedad, sino que el camino para llegar a él es el de la democracia, con todas las consecuencias.»

Algo más arriba, se preguntaba si no es posible «que los trabajadores se eleven a la condición de fuerza hegemónica en la sociedad... sin alterar las reglas de la democracia, cambiando el contenido de instituciones democráticas tradicionales, completando éstas con nuevas formas que expandan y afirmen todavía más la democracia política¹²².»

El fondo “evolucionista” es el mismo, pero Carrillo, al menos, admite como sujeto del cambio a «los trabajadores». Aun teniendo en cuenta las piruetas verbales que debía hacer este siniestro personaje para no perder el apoyo de los obreros, es evidente que Dieterich se coloca, en este aspecto, a su derecha, pasando a engrosar las filas de los socialistas reaccionarios y conservadores que Marx fustigaba por oponerse a la acción política de la clase obrera. Dieterich podría acabar su particular *Viaje a Icaria* diciendo con Cabet: «Si yo tuviera la revolución en mi mano, guardaría la mano cerrada aunque tuviera que morir en el destierro¹²³.»

¿Cómo aplicaron los marxistas-leninistas las «ideas originales de Marx y Engels»? Resumámoslo con la síntesis de Stalin:

«La dictadura del proletariado no surge sobre la base del orden de cosas burgués, sino en el proceso de su destrucción, después del derrocamiento de la burguesía, en el curso de la expropiación de los terratenientes y los capitalistas, en el curso de la socialización de los instrumentos y los medios de producción fundamentales, en el curso de la revolución violenta del proletariado. La dictadura del proletariado es un Poder revolucionario que se basa en la violencia contra la burguesía.»

Por tanto, «la dictadura del proletariado no puede surgir como resultado del desarrollo pacífico de la sociedad burguesa y de la democracia burguesa»¹²⁴. Esas son las ideas de las que Dieterich pretende escabullirse.

¹²² S. Carrillo, “Eurocomunismo” y *Estado*, Madrid, 1977, p. 195 y 189 (los subrayados son nuestros).

¹²³ A. Losovski, *op. cit.*, p. 60-61.

¹²⁴ I.V. Stalin, *Los fundamentos del leninismo*, *op. cit.*, p. 117-119.

Naturalmente, si el problema de la lucha de clases bajo el capitalismo tiene una importancia tan nimia para Dieterich, lo que suceda en el Socialismo no tiene mayor relevancia puesto que, como veremos, en las tesis cibersocialistas éste se derivará de aquél. En cambio, ya hemos visto que, para el marxismo-leninismo, la dictadura del proletariado es el corolario que se deriva de la posición de éste en el modo de producción capitalista y del proceso de lucha de clases. Lenin sintetizó, siguiendo las «ideas originales de Marx y Engels», las condiciones necesarias para la supresión de las clases en las siguientes tareas: **derrocar** a los explotadores, terratenientes y capitalistas; suprimir **toda** propiedad privada sobre los medios de producción; suprimir la diferencia entre campo y ciudad; y suprimir la diferencia entre trabajadores manuales e intelectuales. Para llevar a cabo esas tres últimas tareas, por su parte, hay que desarrollar las fuerzas productivas, vencer la resistencia de los vestigios de la pequeña producción y vencer a la costumbre y la rutina sembradas por el capitalismo¹²⁵.

Por tanto, la lucha de clases continúa tras la toma del poder político, durante el Socialismo, como ya defendiera Stalin, y luego E. Hoxha contra la afirmación jruschovista de que «*el revisionismo contemporáneo ha sido destruido definitivamente*»¹²⁶. Lo que ocurre es que no se desarrolla en la misma forma que bajo el capitalismo; por eso, los métodos de lucha son también diferentes, dependiendo del desarrollo de la clase revolucionaria, las formas de resistencia de la burguesía, cuya resistencia hay que «romper», y otras circunstancias. Así, por ejemplo, Lenin entendía que la prensa debe servir «...*como un órgano de la dictadura de una clase que demuestra con sus actos que la resistencia de los capitalistas y de quienes conservan los hábitos capitalistas de parasitismo será vencida con mano de hierro.*»¹²⁷

Enver Hoxha resumió los campos de la lucha de clases en el Socialismo al advertir que la lucha económica, por una producción abundante, no puede significar el descuido de la lucha política (por las libertades conquistadas) e ideológica (contra el atraso y los prejuicios burgueses e idealistas):

«Todos estos aspectos de un problema único deben ser abordados y solucionados simultáneamente para poder resolver el problema de la lucha de clases. (...) La lucha de clases debe ser severa, correcta y múltiple, en el campo y en la ciudad, en la oficinas y las fábricas, en las cooperativas y las empresas, contra los kulaks, la gran burguesía, los especuladores, los ladrones, los saboteadores; contra los conceptos pequeñoburgueses en los individuos y en los propios comunistas, incluso si pertenecen a la clase obrera; contra la pre-

¹²⁵ V.I. Lenin, *Una gran iniciativa*, op. cit., p. 245-246.

¹²⁶ E. Hoxha, *Discurso pronunciado en la Conferencia de los 81 partidos comunistas y obreros celebrada en Moscú*, en *Obras escogidas*, II, op. cit., p. 899.

¹²⁷ V.I. Lenin, *El carácter de nuestros periódicos*, en *Cuestiones...*, op. cit., p. 193.

sión de la burguesía, el burocratismo, las corrientes ideológicas extrañas a nosotros; contra las corrientes idealistas, místicas, religiosas, fascistas, imperialistas; contra la ignorancia y el atraso en cada terreno; contra el sectarismo, el oportunismo, el egoísmo, el individualismo, la pedantería. (...) Y para resolverlo correctamente (...) en primer lugar es imprescindible que todos los comunistas sin excepción se armen con el marxismo-leninismo y lo ligen estrechamente a la práctica.»¹²⁸

Stalin señaló que, en el socialismo, no se producen conflictos entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, por cuanto la sociedad puede ponerlas en correspondencia; lo cual, obviamente, no puede hacerse, no puede evitarse la anarquía en la producción, sin la toma del poder por el proletariado, máximo interesado en que así suceda¹²⁹. Sin embargo, insistía en la importancia de las relaciones de producción y en señalar que no son «*absorbidas por las fuerzas productivas*», como un «*elemento de la organización de las fuerzas productivas*». Recordemos que Yaroshenko, en cambio, pensaba que «*la tarea principal de la Economía Política del socialismo no consiste en estudiar las relaciones de producción entre los hombres de la sociedad socialista, sino que consiste en elaborar y desarrollar la teoría científica de la organización de las fuerzas productivas en la producción social, la teoría de la planificación del desarrollo de la economía nacional*», haciendo descender la Economía Política a la administración y organización de empresas. Según esto, bastaría con «*alcanzar una “organización racional de las fuerzas productivas” para que el paso del socialismo al comunismo transcurra sin grandes dificultades.*»¹³⁰ La atención que Stalin prestó a tales consideraciones, así como sus constantes llamadas de atención sobre la necesaria lucha contra el burocratismo, la falta de crítica y autocrítica, etc. indican la importancia que concedía al estudio de las relaciones de producción, también durante la edificación socialista.

Uno de los aspectos de esta «*continuación de la lucha de clases por otros medios*» es la lucha cultural, contra el tipo de instrucción y costumbres inducidas por el capitalismo¹³¹; recordemos las referencias de Lenin a la subsistencia del «Derecho burgués» en el Socialismo. Un instrumento muy valorado por los marxistas-leninistas para llevar a cabo esta lucha, fomentar una **concepción materialista del mundo**, luchar contra los prejuicios, difundir los conocimientos científicos y las ideas del Partido entre las masas trabajadoras es la educación, «*un arma cuyos efectos dependen de quién la tiene en sus manos y de a quién se debe atacar con ella*», como diría Stalin, ya que, pese a las falacias burguesas, «*la escuela no existe al*

¹²⁸ E. Hoxha, *Informe presentado ante el II Congreso del PTA...*, op. cit., p. 297-298.

¹²⁹ I.V. Stalin, *Problemas económicos...*, op. cit., p. 286.

¹³⁰ *Ibíd.*, p. 296-297.

¹³¹ V.I. Lenin, *Más vale poco y bueno*, en *Cuestiones...*, op. cit., p. 430.

*margen de la vida, de la política.»*¹³²

Está también la lucha de clases en el campo, en el proceso de supresión de los elementos de organización capitalista, al pervivir los «*vestigios de la psicología individualista, e incluso de la psicología del kulak; existiendo todavía en ellos, como existe, cierta desigualdad en la situación económica.*»¹³³ Ya nos hemos referido más arriba a la importancia del elemento pequeñoburgués: importa aquí tener en cuenta el «*sentimiento de la propiedad*» al que también se refirió Hoxha, tan propio de la pequeña burguesía y, especialmente, del pequeño y mediano campesinado. La persuasión y el ejemplo, el uso de las mismas granjas colectivas donde se hallaban estos prejuicios, fue el método utilizado por los comunistas para convertir a estos campesinos en «auténticos trabajadores de la sociedad socialista».

Por último, no podemos olvidar el modo en que se desarrolló la lucha de clases en diferentes aspectos de la organización económica y dentro del propio Partido en los países socialistas. Respecto a este problema, Hoxha escribió que estos conflictos no antagónicos suponen «*una especie de lucha económica inevitable en el período actual y un aspecto de la lucha de clases, que se manifiesta en la lucha de los obreros contra el burocratismo en nuestra administración, contra los errores y las deficiencias en el trabajo, contra la insuficiente atención prestada a la mejora continua de la vida material y cultural de los obreros, cosas de las que dan muestra algunos dirigentes de nuestras empresas.*» Son conflictos tendentes a reforzar el poder de las clases trabajadoras, y al Partido le corresponde intervenir para resolver esos conflictos «*y obligar a los dirigentes de las empresas y de los ministerios a cumplir rigurosamente sus obligaciones para con los obreros.*» Más aún, Hoxha atacaba a los dirigentes que «*amordazan de diversas formas la crítica de las masas, no estimulan la crítica desde abajo, rechazan las críticas que se les hacen y llegan hasta el punto de reprimirlas abiertamente.*»¹³⁴

Igualmente, tanto Lenin como Stalin llamaron la atención en diversas ocasiones sobre la manera en que se debía empujar a las masas a controlar la labor de los técnicos, así como de los propios comunistas, en la toma de decisiones y su implementación en el campo de la edificación económica. Tanto la cuestión de los especialistas heredados del capitalismo y de los intelectuales en general, como el tema de los sindicatos generaron amplios debates en los años veinte, por sus implicaciones directas sobre la construcción de las bases materiales del Socialismo. El mismo Dieterich apunta a estas cuestiones en su ataque al «socialismo realmente existente»; pe-

¹³² Citados por E. Hoxha, *Informe presentado ante el I Congreso del PCA*, op. cit., p. 38.

¹³³ V.I. Stalin, *En torno a las cuestiones de la política agraria de la URSS*, en *Obras*, XII, Madrid, 1984, p. 172.

¹³⁴ E. Hoxha, *Informe presentado ante el VII Pleno del CC del PTA*, en *Obras escogidas*, II, op. cit., p. 348-349.

ro, al obviar la lucha de clases y abordar el problema desde el punto de vista de la «autogestión» y de su propia inquina hacia el marxismo-leninismo, lo deforma. Y lo cierto es que es un tema, el de la vinculación de las masas a la organización de la economía y la lucha de clases en torno a ésta, cuyo estudio, relacionado con los debates de los años treinta sobre la democracia en el Partido, podría ser muy relevante en la explicación del surgimiento de esa capa aburguesada y burocrática que se formó en el seno del PCUS y que propició el viraje revisionista¹³⁵.

3. SOCIALISMO Y DEMOCRACIA: EL PARTIDO Y LAS DIFERENTES CLASES SOCIALES EN EL PERÍODO DE CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO

En su libro, nuestro profesor nos anuncia, tras referirse al «socialismo realmente existente» como proyecto que no redujo «*la dominación sociopolítica (verticalidad) ni la alienación*», que su «democracia real» representa «*una sociedad sin capitalismo ni mercado, sin Estado como instrumento de represión y sin enajenación*», objetivos que se alcanzarán «*con la superación definitiva de la sociedad de clase.*»¹³⁶ Dieterich ha inventado el Comunismo.

Ya hemos recordado al principio cómo los revisionistas siempre pretenden dar un carácter “novísimo” a sus “teorías”. No está de más, por eso, ver de qué punto partimos a través de las siguientes palabras de Stalin: «*El aparato estatal soviético no está sólo integrado por los Soviets. El aparato estatal soviético, en la más profunda acepción de esta palabra, está integrado por los Soviets y las organizaciones de millones de seres de todas las uniones sin partido y del Partido, que enlazan a los Soviets con las más profundas “capas”, que funden el aparato estatal con las masas de millones de seres y destruyen gradualmente todo tipo de barrera entre el aparato estatal y la población. (...) preparando así la transición de la sociedad de dictadura del proletariado a la sociedad comunista.*»¹³⁷

Así, los comunistas soviéticos preparaban de forma activa la «extinción» del Estado. ¿No habían concluido Marx, Engels y Lenin que esa era la consecuencia lógica de la desaparición de las clases? ¿No habían comprobado que, para ello, era necesario un período de dictadura proletaria, que permitiera a las masas trabajadoras adiestrarse en las funciones de control y administración? Para los burgueses, esto es «totalitarismo»; a Dieterich, en cambio, le interesa más que se olvide: su

¹³⁵ PCE (m-l), *Línea Política*, 9 y 10. Para la posición de Stalin en los debates sobre la democracia, véase G. Furr, *Stalin y la lucha por las reformas democráticas*, www.pceml.info.

¹³⁶ H. Dieterich, *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*, op. cit., p. 63.

¹³⁷ Citado por E. Hoxha, *Informe presentado ante el II Congreso del PTA...*, op. cit., p. 312.

«democracia participativa real» está a años luz de un proyecto de emancipación tan grandioso.

Por eso, como ya hemos señalado, una de las principales preocupaciones del profesor germano es echar fango sobre la historia de la construcción del socialismo. Así, afirma que en el «socialismo realmente existente», igual que en la economía de mercado, «no hay incidencia democrática real de la población sobre las decisiones que afectan el sustrato material de su vida: ni de los trabajadores directos ni de los ciudadanos en general»¹³⁸. Pero esta negación no se circunscribe al ámbito económico: este escritor parte de «la falta de desarrollo de la democracia real y participativa en el socialismo realmente existente»¹³⁹.

Dieterich atribuye tres dimensiones a la democracia:

«1. La social, entendida como la calidad de vida material; 2. La formal, definida como el conjunto de determinadas reglas generales de poderes, derechos y obligaciones de las diversas entidades que componen el sistema; 3. La participativa, entendida como la decisión real de los asuntos públicos trascendentales por parte de las mayorías de la sociedad, con la debida protección de las minorías.»¹⁴⁰

Ya vimos cómo afrontó la «dimensión de la calidad de vida material» el «socialismo realmente existente». Antes de continuar con el resto de rasgos, debemos llamar la atención sobre el hecho de que nuestro profesor, al establecer dos polos sobre el «grado de democracia» en los Estados, desde la democracia participativa hasta la dictadura, elude por completo el problema de las clases sociales, con lo cual se vuelve a situar en una perspectiva de análisis típicamente burguesa, que le impide ir más allá de referirse a las elites u oligarquías, por un lado, y la «mayoría ciudadana», por otro¹⁴¹. De ahí también que insista tanto en la «protección de las minorías», sin especificar a cuáles (¿burguesía?) se refiere.

Estos puntos de vista son totalmente coherentes con el gradualismo que recorre todo el “socialismo del siglo XXI”, y ayudan a entender por qué «Para la sociedad postburguesa se requiere su ampliación y profundización [de los mecanismos de la democracia formal]», así como que la «democracia participativa» sea entendida como «una ampliación cualitativa de la democracia formal»¹⁴². Sin un sujeto revolucionario y negando la dictadura del proletariado, la única salida que le queda al autor es confiar en la buena voluntad de los gobernantes a los que pueda convencer para desarrollar un programa socialdemócrata.

¹³⁸ H. Dieterich, *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*, op. cit., p. 76.

¹³⁹ *Ibíd.*, p. 90.

¹⁴⁰ *Ibíd.*, p. 91.

¹⁴¹ *Ibíd.*, p. 92-93.

¹⁴² *Ibíd.*, p. 93. Compárese con la cita de Carrillo en el apartado anterior, p. 27.

¿Cuál sería el resultado? ¿Qué es la «*democracia participativa*»?

*«El concepto “democracia participativa” se refiere a la capacidad real de la mayoría ciudadana de decidir sobre los principales asuntos públicos de la nación. (...) dicha capacidad no será coyuntural y exclusiva de la esfera política, sino permanente y extensiva a todas las esferas de la vida social, desde las fábricas y los cuarteles hasta las universidades y medios de comunicación.»*¹⁴³

Si todo eso es **ahora** posible, es gracias a internet, dice nuestro profesor. **Con el fin de la democracia representativa**, «*el Estado, cual organización de clase*», irá camino de la desaparición. Seguimos sin saber de qué clase habrá sido, en ese momento, el Estado, pero queda claro que lo que Dieterich busca no es tanto la desaparición de las clases como la «ampliación» de la democracia.

Al igual que en el ámbito económico, la faceta política contiene elementos utópicos y tampoco queda claro de qué proceso estamos hablando para llegar a esa «desaparición» del Estado. El «programa de transición» se deriva *«a) de la realidad capitalista actual y b) de la institucionalidad de la Democracia Participativa. (...) No se trata del viejo esquema de la revolución en etapas... sino de una propuesta integrada de los dos factores a) y b)»*¹⁴⁴.

La diferencia con el marxismo-leninismo es abismal. Pues si los bolcheviques partieron, también aquí, de lo existente (a saber, los soviets nacidos en 1905), para alcanzar unos objetivos que permitieran construir el Socialismo y acercar la extinción del Estado, el cibersocialismo parte de sus propios deseos y de un sujeto inexistente, como ya vimos: *«la programática es primero; después... se constituirán redes locales, regionales y globales de comunicación (electrónica) y apoyo.»*¹⁴⁵

Una vez más, lo que sí tiene claro Dieterich es lo que **no** quiere: *«Tampoco parecen existir las condiciones para la revolución armada en el sentido tradicional (...). La formación de una nueva Internacional Obrera constituiría, a su vez, más que una respuesta, un deseo organizativo-abstracto frente a un problema sociopolítico concreto.»*¹⁴⁶

De todo ello surge un proyecto deslavazado, que se propone *«la armonización gradual entre los niveles de desarrollo»* de los diferentes Estados (aspecto que antes no parecía importar tanto) y *«la evolución gradual y deliberada de las estructuras objetivas y subjetivas que harán obsoletas las estructuras y patrones de comportamientos explotadores, represivos y enajenantes que son característicos de todas las*

¹⁴³ *Ibíd.*, p. 93.

¹⁴⁴ *Ibíd.*, p. 102.

¹⁴⁵ *Ibíd.*, p. 104. Sobre esto último, recuérdese lo ya dicho en la p.16.

¹⁴⁶ *Ibíd.*, p. 104. Curiosamente, sin embargo, Dieterich sí contempla el uso de la “guerra de todo el pueblo” como opción para la defensa de su “Bloque Regional de Poder” (p. 155).

sociedades de clase del pasado.» Además de que preferimos no entender a qué se refiere con estas «sociedades de clase», obsérvese con qué gradualista e ¿ingenua? esperanza plantea Dieterich la consecución de su «horizonte estratégico», basándose en una «evolución» para la cual bastará con la «*neutralización creciente del sistema capitalista y de sus elites como determinantes de la lógica de desarrollo de la sociedad global*», en una primera fase (la actual), sin sujeto revolucionario y con un Estado aún más escurridizo¹⁴⁷. La indefinición acerca de en qué se basa esa supuesta evolución y quién la hará «deliberada», o qué significa la «neutralización» de las elites (¿lucha de clases?), pone de relieve la estafa del “socialismo del siglo XXI”, cuyas grandilocuentes promesas se diluyen en sus propias carencias.

Una vez más, las promesas marxianas de Dieterich se esfuman ante sus verdaderos objetivos, entre los cuales vuelve a destacar, según hemos visto, el enterramiento de las experiencias del Socialismo.

Ya Marx «*exigía la fusión con el movimiento de masa, porque este era el mejor medio de acción contra el sectarismo y el oportunismo.*»¹⁴⁸ Que este principio fue recogido por la experiencia marxista-leninista está fuera de toda duda, como veremos, igual que lo fue la escrupulosa diferenciación teórica entre “democracia” e “igualdad” expuesta por Engels.

Es el socialismo el que «*crea la posibilidad de incorporar de veras a la mayoría de los trabajadores a una actividad que les permita manifestarse en todo su valor, desarrollar sus dotes y revelar los talentos, que en el pueblo forman un manantial inagotable y que el capitalismo pisoteaba, oprimía y ahogaba por miles y millones.*»¹⁴⁹

Lenin explicaba que «*Si todos intervienen realmente en la dirección del Estado, el capitalismo no podrá ya sostenerse. Y, a su vez, el desarrollo del capitalismo crea las premisas para que “todos” realmente puedan intervenir en la dirección del Estado*», por la instrucción general y la «*instrucción y la educación de la disciplina de millones de obreros*» por la socialización de la producción y otras grandes empresas¹⁵⁰.

Es evidente, una vez más, las diferencias con el “cibersocialismo”, que plantea, ya «*con el fin de la democracia representativa*», el comienzo del fin **del Estado**. Para los comunistas, en cambio, la incorporación de los explotados a las tareas de

¹⁴⁷ *Ibíd.*, p. 105-106.

¹⁴⁸ A. Losovski, *op. cit.*, p. 103.

¹⁴⁹ V.I. Lenin, *¿Cómo debe organizarse la emulación?*, *op. cit.*, p. 92-93.

¹⁵⁰ V.I. Lenin, *El Estado y la Revolución*, *op. cit.*, p. 76.

gobierno es igual al desarrollo de la democracia, **hacia** el momento en que se haga innecesario el Estado y comience a extinguirse. Pero esto requiere, primero, el cumplimiento de ciertas condiciones que lo hagan posible. ¿Cómo puede negarse que Lenin y Stalin dirigieran a la Unión Soviética hacia este fin, como sugiere Dietrich?

Los grandes constructores del Socialismo insistieron repetidamente en impulsar el despliegue de las energías desde abajo, según el ejemplo de la Comuna de París, en potenciar la iniciativa de las masas y destacar a los organizadores de talento que abundan entre el pueblo¹⁵¹. Para Stalin, en los vínculos con las masas, en el fortalecimiento de estos vínculos y en la disposición a escuchar la voz de las masas, reside la fuerza y la invencibilidad de la dirección comunista. Más aún, se trata de **promover la crítica y autocrítica** también entre las masas, como explicaba Hoxha: «*Creando condiciones más cordiales, prestando más atención a las observaciones y sugerencias de la base y de las masas sin partido y reforzando la educación de los comunistas, se ha logrado desarrollar más amplia y correctamente la crítica desde abajo*», con lo que se consigue un mayor control de las masas sin partido sobre los órganos electos. Otros instrumentos son las reuniones de balance y las elecciones, «*tribunas para el más amplio desarrollo de la crítica y la autocrítica*», ya que es «*imprescindible analizar profundamente ante el Partido y las masas los errores y las deficiencias y declarar la responsabilidad de cualquier persona en el incumplimiento de las tareas y las resoluciones. Y es solamente así como las masas levantarán más vigorosamente su voz para criticar a quienquiera que sea, cualquiera que sea su posición. De esta forma los errores serán corregidos y todos podrán comprender mejor el gran valor de la crítica y la autocrítica bolcheviques.*»¹⁵²

Una de las tareas básicas del Partido que Lenin planteó tras la toma del poder, para construir el Socialismo, fue «*convencer a la mayoría*»¹⁵³. Consideraba necesario atraer a todas las «*fuerzas vivas capaces de revelar grandísimas aptitudes*» que se encuentran en las masas. Y, entre ellas, se encontraba la abrumadora masa del pequeño campesinado, que había que arrancar de la influencia de la burguesía para pasarlo a las filas de la clase revolucionaria¹⁵⁴. Sin embargo, los bolcheviques no hablaban de “democracia” como “igualdad”, tal como expusiera Lenin recogiendo

¹⁵¹ V.I. Lenin, *¿Cómo debe organizarse la emulación?*, op. cit., p. 101-103.

¹⁵² E. Hoxha, *Informe presentado ante el III Congreso del PTA...*, op. cit., p. 581-583.

¹⁵³ V.I. Lenin, *Las tareas inmediatas del Poder soviético*, op. cit., p. 111-112.

¹⁵⁴ V.I. Lenin, *La catástrofe...*, op. cit., p. 57. De hecho, Lenin concebía la dictadura del proletariado como «una forma especial de alianza de clases entre el proletariado, vanguardia de los trabajadores, y las numerosas capas trabajadoras no proletarias (pequeña burguesía, pequeños propietarios, campesinos, intelectuales, etc.)». Cit. por E. Hoxha, *Informe presentado ante el III Congreso del PTA...*, op. cit., p. 620.

las «ideas originales de Marx y Engels». Por eso, a la hora de mejorar la administración pública, como se había hecho antes al formar el Ejército Rojo, recurrieron prioritariamente a «*nuevas fuerzas donde está la más profunda raíz de nuestra dictadura*», esto es, entre lo mejor de la clase obrera¹⁵⁵.

Lenin ya dedujo de las tesis marxistas que «*El dominio de la burguesía es incompatible con una verdadera democracia auténticamente revolucionaria*»¹⁵⁶. Y veía además que, sobre todo la burguesía campesina y la pequeña burguesía, socavaban el control soviético; por aquel entonces, esto atacaba al monopolio estatal sobre el trigo, con la especulación y el trapicheo. Pese a tales evidencias, del todo lógicas por la «posición estructural» que ocupan estos sectores burgueses bajo el capitalismo, Dieterich tiene una posición hartamente contradictoria respecto a la burguesía en su evolución hacia el “socialismo”. Así, por ejemplo, afirma que «*La burguesía realizó el primer paso de la emancipación objetiva con el desarrollo de la tecnología productiva; el segundo se hará sin ella.*»¹⁵⁷ Pero esto contradice varias de sus ideas, como la de empezar a implementar la “economía de equivalencias” y la “democracia participativa” ya en pleno capitalismo; o su rechazo de la dictadura del proletariado; o el papel que concede a los empresarios en el uso de los medios de comunicación y en la propia “economía equivalente”. Y sin embargo, al igual que en época de Lenin y Stalin, ¿no son estas empresas las que, en el capitalismo actual, más fácilmente eluden la legislación laboral, las que más fácilmente (aunque no en tan grandes cantidades, claro) incumplen a diario las normas fiscales, a pesar de las buenas intenciones de Dieterich? ¿Cómo no tener una posición **de clase** ante ellas? ¿Cómo pretender prescindir del poder político, para construir el Socialismo con acciones que tengan en cuenta la situación de cada capa burguesa?

En las experiencias de construcción del Socialismo, la política que se aplicó en el campo, como terreno en el que florecía la pequeña explotación, consistió en «*hacer una diferenciación correcta, respaldar al máximo a los campesinos pobres [apoyarnos firmemente sólo en ellos, diría Lenin], apoyar y educar al campesinado medio, estimular a ambas capas a integrarse en las cooperativas agrícolas y combatir incesantemente a los kulaks y su mentalidad.*»¹⁵⁸ De hecho, el olvido de este

¹⁵⁵ V.I. Lenin, *Cómo tenemos que reorganizar la Inspección Obrera y Campesina (propuesta al XII Congreso del Partido)*, en *Cuestiones...*, op. cit., p. 423.

¹⁵⁶ V.I. Lenin, *La catástrofe...*, op. cit., p. 48.

¹⁵⁷ H. Dieterich, *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*, op. cit., p. 58.

¹⁵⁸ E. Hoxha, *Informe presentado ante el I Congreso del PCA*, op. cit., p. 29. En 1948, la Reforma Agraria albanesa había beneficiado ya a 70.000 familias. Con ella, se logró liquidar el feudalismo, crear las condiciones para pasar de las pequeñas economías individuales, que animan el capitalismo en el campo, a las formas socialistas, que permiten la planificación, y crear las condiciones necesarias para mejorar y modernizar la agricultura. Como en Rusia, un instrumento fundamental para ello fueron los comités de campesinos pobres (*ibíd.*, p. 15).

principio en la Albania socialista y la “difuminación” de la lucha de clases, por la influencia titoísta, a punto estuvo de hacer fracasar la Reforma Agraria, por dejar un excesivo margen al capitalismo en el campo.

Y es que, como explicaba Hoxha, la intervención yugoslava en la política albanesa propició prácticas como las siguientes:

«El reparto de los productos [de las cooperativas] se realizaba de la siguiente manera: un 40% según la superficie de la tierra aportada y un 60% según el trabajo, reparto que favorecía a los kulaks, incluso más que en el pasado. Además, permitía la continuación de la explotación y estimulaba el capitalismo en las cooperativas, lo que suscitó descontento e impidió en gran medida la consolidación de las cooperativas y la sistemática participación de sus miembros en las faenas agrícolas. No existía un límite en el número de cabezas de ganado y en la superficie de tierras que podían conservar como propiedad privada las familias que integraban la cooperativa, resultando por consiguiente que no pocos cooperativistas utilizaban la gran mayoría de las jornadas de trabajo para atender a su propia tierra, trabajando en su casa o cuidando su propio ganado, sin ocuparse de la propiedad colectiva.»¹⁵⁹

Podemos concluir por tanto que, respecto a los grupos pequeñoburgueses, los comunistas consideramos a la población no proletaria que *«no explota trabajo ajeno, no está interesado en la explotación»* como aliada contra el capital. Lenin pensaba que el proletariado debía “utilizarlos”, en el sentido de controlarlos *«pero realizando de hecho los ideales del socialismo»¹⁶⁰*; esto es, sin sectarismos, con paciencia y persuasión, pero sin ceder tampoco la iniciativa a los núcleos pequeñoburgueses. De ahí que, en el campo, fieles a la perspectiva de clase del marxismo, los bolcheviques otorgaran un importante papel a la clase obrera de las ciudades para, con su apoyo y su orientación, llevar la revolución en el campo a la vía socialista. El principal apoyo en las áreas rurales serían los Comités de campesinos pobres, que Lenin consideraba la garantía de una lucha socialista consciente¹⁶¹. Los bolcheviques lo sintetizaban de la siguiente manera: *«Debemos esforzarnos por organizar un*

Nótese que en el campo albanés se siguió escrupulosamente la táctica leninista; así pues, ¿qué motivo hay para pensar que la línea de Stalin fue diferente y rompió con aquélla, como suele oírse? Hoxha no se habría “entretenido” en ensayar una política que, según esa suposición, habrían abandonado tiempo atrás sus aliados rusos.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 21. Viendo ejemplos como este, llama la atención el hecho de que, aún hoy, ciertos sectores de la izquierda sigan reivindicando la experiencia yugoslava como modelo a seguir para la construcción del Socialismo.

¹⁶⁰ V.I. Lenin, *Discurso pronunciado en la reunión de mandatarios de la Cooperativa Obrera Central de Moscú*, en *Cuestiones...*, *op. cit.*, p. 205.

¹⁶¹ V.I. Lenin, *Discurso pronunciado en el I Congreso Nacional de las Secciones Agrarias, de los Comités de campesinos pobres y de las Comunas*, en *Cuestiones...*, *op. cit.*, p. 211.

*Estado en el que los obreros conserven la dirección sobre los campesinos, no pierdan la confianza de éstos y eliminen de sus relaciones sociales hasta el menor indicio de gastos excesivos.»*¹⁶² Así pues, la construcción del socialismo en la URSS no fue abordada como un problema de “modernización”, como dice Dieterich, sino de lucha de clases. Como se puede ver, es notable la diferencia entre concepción marxista-leninista, que restringe la democracia en el Socialismo a las capas trabajadoras, y el indeferentismo “ciberdemócrata” por lo que se refiere al papel de las distintas clases en la edificación socialista.

¿Cómo se llevaba a cabo, en el Socialismo la «*decisión real de los asuntos públicos trascendentales*» de la que habla Dieterich?

«*El carácter socialista de la democracia soviética – es decir, **proletaria**, en su aplicación concreta presente – consiste, primero, en que los electores son las masas trabajadoras y explotadas, quedando excluida la burguesía; segundo, en que desaparecen todas las formalidades y restricciones burocráticas en las elecciones (...); tercero, en que se crea la mejor organización de masas de la vanguardia trabajadora, del proletariado de la gran industria, la cual le permite dirigir a las más vastas masas de explotados, incorporarlas a una vida política independiente y educarlas en el aspecto político, basándose en su propia experiencia; en que, de este modo, se aborda por vez primera la tarea de que aprenda a gobernar y comience a gobernar realmente **todo** la población*¹⁶³. (...) El paso a este sistema es particularmente difícil, pero sólo en él está la garantía de que se consolide definitivamente el socialismo.»

La doble idea de conseguir que las masas aprendan a gobernar por sí mismas y de lograrlo sobre la base de su propia experiencia son dos ideas centrales en la construcción del Socialismo. Así, por ejemplo, y partiendo una vez más de los materiales que les había dejado el capitalismo, los bolcheviques procuraron organizar a la población en las cooperativas; pero no con un objetivo “autogestionario”, al menos en lo inmediato, sino para atraer a las inmensas fuerzas que hay en las masas, desarrollar su iniciativa y facilitar su dirección política por el proletariado y su vanguardia¹⁶⁴. Los bolcheviques otorgaban una enorme importancia a la experiencia viva; por eso criticaron duramente a quienes promovían una administración burocrática, la «proyectomanía» y la desconfianza mandona hacia los “especialistas burgueses”, provenientes del régimen anterior, en lugar de orientarlos hacia la nueva sociedad. Como decía Lenin,

«*Debemos levantar nuestro edificio económico en el curso mismo del trabajo, probando unas u otras instituciones, observando su actividad en la práctica, comprobándolas con*

¹⁶² V.I. Lenin, *Más vale poco y bueno*, op. cit., p. 445-446.

¹⁶³ V.I. Lenin, *Las tareas inmediatas del Poder soviético*, op. cit., p. 145-147.

¹⁶⁴ V.I. Lenin, *Discurso pronunciado en la reunión de mandatarios...*, op. cit., p. 201-203.

la experiencia colectiva general de los trabajadores y, lo principal, con la experiencia de los resultados del trabajo.

«(...) Comprenderemos que, en una obra tan gigantesca, jamás podríamos aspirar... a poder crear de una vez y concretar de golpe las formas de organización de la nueva sociedad de acuerdo con una indicación dada de antemano. (...) no podíamos conocer ni las formas de la transformación ni la rapidez del desarrollo de la reorganización concreta. Sólo la experiencia colectiva, la experiencia de millones de personas puede dar en este sentido indicaciones decisivas»¹⁶⁵.

¡Qué diferente resulta el planteamiento marxista-leninista de la “ciberdemocracia” utópica de Dieterich, que “olvida” que sólo podemos construir la nueva sociedad a partir de lo que nos es dado!

Para Lenin, «El comunismo presupone el Poder soviético, como órgano político que **brinda a las masas oprimidas la posibilidad de resolver todos los asuntos**; sin esto es inconcebible el comunismo.»¹⁶⁶ Los soviets (el de Moscú tenía, en época de Lenin, 1500 miembros), en tanto que órganos legislativos y ejecutivos, seguían la «idea original de Marx» de establecer «corporaciones de trabajo»¹⁶⁷. Eran instrumentos para incorporar a las masas a la administración del Estado, “escuelas” para pasar a su dirección.

En opinión de Stalin, la fuerza de los soviets radica en que son las organizaciones de masas del proletariado **más vastas**, pues sólo ellos encuadran a todos los obreros, sin excepción. Además, son las **únicas** organizaciones de masas que engloban a todos los oprimidos y explotados; en consecuencia, permiten a la vanguardia de las masas, el proletariado, ejercer con la mayor sencillez y la mayor plenitud la dirección política de la lucha de las masas. En tercer lugar, son organizaciones **directas** de las mismas masas, es decir, las organizaciones **más democráticas** y, por tanto, las que gozan de mayor prestigio entre las masas. En definitiva, los soviets «abren el máximo campo de acción a la energía revolucionaria, a la iniciativa y a la capacidad creadora de las masas en la lucha por la destrucción del antiguo orden de cosas, en la lucha por un orden de cosas nuevo, por un orden de cosas proletario.»¹⁶⁸

Otros organismos, como los relacionados con la inspección obrera, servían asi-

¹⁶⁵ V.I. Lenin, *Discurso pronunciado en el I Congreso Nacional de los Consejos de Economía*, op. cit., p. 182-184.

¹⁶⁶ V.I. Lenin, *Nuestra situación exterior e interior y las tareas del Partido*, en *Cuestiones...*, op. cit., p. 315.

¹⁶⁷ V.I. Lenin, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 36-37.

¹⁶⁸ I.V. Stalin, *Los fundamentos del leninismo*, op. cit., p. 122-123.

mismo para la promoción de los obreros a tareas de administración estatal¹⁶⁹. En la visión leninista, además, el desarrollo de las fuerzas productivas y cultura debía ir acompañado por el perfeccionamiento y la modificación del sistema soviético. Así de dinámica y dialéctica es la idea que tiene el marxismo-leninismo con respecto a la adecuación a las circunstancias concretas, en este caso durante la construcción del Socialismo.

El marxismo-leninismo también ha considerado crucial la rendición de cuentas por parte de los organismos a escala local, para comprobar el cumplimiento de las disposiciones centrales y su validez, promoviendo la participación de los trabajadores **sin partido** y su incorporación a la edificación económica. Hoxha, por ejemplo, recordaba que las personas **elegidas por el pueblo** no pueden considerar su responsabilidad como meramente formal. Históricamente, la rendición de cuentas contribuyó a luchar contra el burocratismo y a promover la democracia a todos los niveles, de una forma que la “autogestión cibernética” no podría alcanzar en el período de intensa lucha de clases que es el Socialismo¹⁷⁰.

Esta preocupación por educar e incorporar a las masas a la política está relacionada con la lucha contra la burocratización. Ya en 1918, Lenin indicaba que «*La lucha contra la deformación burocrática de la organización soviética está garantizada por la solidez de los vínculos de los Soviets con el “pueblo” –entendiendo por tal a los trabajadores y explotados-, por la flexibilidad y elasticidad de esos vínculos*»¹⁷¹, lo cual constituye una lección de suma importancia para todo revolucionario y un buen mentís para los reaccionarios y falaces.

La idea de conceder la máxima capacidad de iniciativa e independencia para experimentar las fórmulas más adecuadas de construir la política socialista es también una constante en Lenin. Sin embargo, cabe destacar que tal autonomía se dirigía a las «*células inferiores*» **no** tanto de la producción económica como de los órganos del Poder soviético, lo cual es justo lo contrario de lo que Dieterich plantea con sus ordenadores de barrio y su “autogestión”¹⁷².

¹⁶⁹ V.I. Lenin, *Discurso pronunciado en la sesión del Soviet de Moscú de diputados obreros y soldados rojos*, en *Cuestiones...*, op. cit., p. 294-297.

¹⁷⁰ V.I. Lenin, *Instrucciones del Consejo de Trabajo y Defensa a las instituciones locales soviéticas y Discurso acerca de los organismos económicos locales, pronunciado en la III reunión del CEC de toda Rusia*. Ambos en *Cuestiones...*, op. cit., p. 349 y 373.

¹⁷¹ V.I. Lenin, *Las tareas inmediatas del Poder soviético*, op. cit., p. 148-149.

¹⁷² V.I. Lenin, *Instrucciones del Consejo de Trabajo y Defensa...*, op. cit., p. 348.

4. EL PAPEL DEL PARTIDO EN EL PERÍODO DE CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO

Después de todo lo expuesto, a nadie sorprenderá que, en el ciber-socialismo, el Partido de la clase obrera no aparezca por parte alguna. De hecho, según Dieterich, entre los factores que han impedido «una sociedad más democrática» se encuentra «el desconocimiento de las variables que determinan la evolución de la sociedad.»¹⁷³ No sabemos si habla de sí mismo, o del común de la población, pero desde luego el conocimiento de esas «variables» y su conversión en política para la revolución es una de las razones de ser del Partido de la clase obrera; y no se puede decir, por supuesto, que los éxitos o intentos de construirlo hayan sido inexistentes desde la muerte de Lenin hasta hoy. En realidad, teorías como el “socialismo del siglo XXI”, con su “autogestión”, dan alas, por un lado, a los partidarios de enterrar a la clase obrera como sujeto revolucionario; y, por otro, a los defensores del “sindicalismo revolucionario”. No es de extrañar, pues, la coincidencia de todas estas corrientes en los ataques al papel del Partido de la clase obrera y a la teoría de la revolución proletaria¹⁷⁴.

En este apartado, focalizaremos nuestra atención sobre el papel del Partido **después** de la Revolución, aunque lo cierto es que, dadas las condiciones de la lucha de clases en este período, muchas de las tareas se asemejan a las de la etapa prerrevolucionaria.

La función dirigente del Partido de la clase obrera, del partido marxista-leninista, es vital para llevar a cabo la revolución socialista y construir el socialismo y el comunismo: sólo él está pertrechado con la ciencia marxista-leninista, que le permite conocer las leyes objetivas de la sociedad; y sólo el Partido es capaz de dirigir y coordinar la actividad de todas las organizaciones de la clase obrera. Como dijera Lenin, a partir de la experiencia rusa,

«sólo el partido político de la clase obrera, es decir, el Partido Comunista, está en condiciones de agrupar, educar y organizar a la vanguardia del proletariado y de todas las masas trabajadoras, la única vanguardia capaz de contrarrestar las inevitables vacilaciones pequeñoburguesas de estas masas, las inevitables recaídas en la estrechez de miras gremiales o en los prejuicios sindicales entre el proletariado, y dirigir todo el conjunto de las acti-

¹⁷³ H. Dieterich, *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*, op. cit., p. 52.

¹⁷⁴ Como advertía E. Hoxha, «cada Estado, del tipo que sea, está guiado por las clases dominantes a través del partido que las encarna. De esta “burocracia” ningún Estado está exento. Pretender pues “democratizar” el país reduciendo a nada la función dirigente del partido marxista-leninista, significa dejar esta dirección a otro partido.», *Sobre la situación internacional y las tareas del Partido*, op. cit., p. 722-723.

*vidades de todo el proletariado, esto es, dirigirlo políticamente y a través de él dirigir a todas las masas trabajadoras. Sin esto la dictadura del proletariado es irrealizable.»*¹⁷⁵

Los marxistas-leninistas insistimos en la necesidad de disponer de un Partido de cuadros, con una elevada formación política e ideológica que les permita organizar la revolución. La lucha de clases durante la dictadura del proletariado impone características semejantes a la militancia comunista, por lo que, a lo largo de la construcción del Socialismo, fue una preocupación constante la depuración del Partido de elementos oportunistas y arribistas, al objeto de fortalecerlo (como ya indicaba Marx) y asegurar el éxito de la edificación de la sociedad sin clases.

En ciertos momentos, esa depuración se llevó a cabo a través de tareas que mostraban el carácter de vanguardia del Partido: fue el caso de la guerra civil en Rusia, o los “sábados comunistas” y el «*trabajo a lo revolucionario*»¹⁷⁶. En otras, se trataba de evitar la entrada de individuos procedentes del régimen anterior, como sucedió en Albania en los años cincuenta. Al defender un Partido reducido, en un período de lucha de clases aguda, Lenin abogaba al mismo tiempo por actuar ligados a **los sin partido** para evitar a los arribistas sin perder el contacto con las masas.

Si bien es cierto que el término “depuración” produce imágenes terroríficas en las mentes bienpensantes, sólo tenemos que pararnos a pensar en las notables diferencias ideológicas que separaban a dos partidos como el albanés PTA y el Partido Comunista de Rumania, que llegó a tener en sus filas a 4 millones de “militantes”, un 20% de la población del país. Muy al contrario, la depuración sirve, entre otras cosas, para demostrar que el hecho de pertenecer al partido gobernante no es fuente de privilegios, sino la obligación de trabajar como comunistas. El PTA fustigó especialmente a los funcionarios y miembros del Partido indisciplinados en el trabajo, porque los comunistas no podemos permitir «*la creación de un Estado de chupatinas y burócratas que no piensen más que en sus honorarios y cómo conservarlos, abandonando el trabajo a su suerte.*»¹⁷⁷

Otra consecuencia que se deriva de lo dicho es la necesidad de insistir en la formación política de los comunistas para poder analizar correctamente los problemas, para enseñar a organizar el trabajo, para poder dirigir a la población (puesto que el carácter del Partido no es simplemente educativo, como llegó a plantear la LCY) en la edificación del socialismo. Sobre esto, Hoxha explicaba que «*un partido*

¹⁷⁵ Cit. por E. Hoxha, *Informe presentado ante el III Congreso del PTA...*, op. cit., p. 720-721.

¹⁷⁶ V.I. Lenin, *Una gran iniciativa*, op. cit., p. 258-259.

¹⁷⁷ E. Hoxha, *Discurso pronunciado en el I Congreso de las cooperativas agrícolas*, en *Obras escogidas*, II, op. cit., p. 159.

comunista pertrechado de su ideología marxista-leninista, es decir, cuyos cuadros hacen grandes esfuerzos por elevar su nivel ideológico y asimilar el marxismo-leninismo, no podrá –ni tampoco sus cuadros– ser sorprendido nunca por los acontecimientos, por muy imprevistos que sean, sino que, por el contrario, sabrá comprenderlos y orientarse correctamente en ellos. (...) Teniendo en cuenta que el Partido educa a las masas, no hay que olvidar tampoco que aprende de ellas y de su amplia experiencia. (...) Esto nos impone el mantenimiento de estrechos vínculos con el pueblo.» Así, Hoxha daba un sentido eminentemente práctico y un carácter de masas al problema de la formación política, alertando contra la tendencia a convertir a los dirigentes del Partido en burócratas, temerosos de las masas y «*empeñados en una actividad estrecha y sectaria*» que acabara por separar al Partido del pueblo¹⁷⁸; y promoviendo un trabajo partidario creador y con iniciativa.»

Stalin aún veía un aspecto más en la cuestión de la formación política: las carencias ideológicas debilitan el trabajo estatal y partidario, por cuanto los cuadros «*dejan de interesarse por las perspectivas de nuestra marcha adelante, dejan de comprender la justeza de nuestra causa y se convierten en vulgares practicistas sin perspectiva que aplican ciega y mecánicamente las directrices recibidas desde arriba*»¹⁷⁹. Por eso, en su opinión, «*si nosotros sabemos preparar ideológicamente y armar políticamente a nuestros cuadros del Partido, desde abajo hasta arriba, con el fin de que puedan orientarse fácilmente en la situación interior e internacional... capaces de solucionar sin errores graves los problemas de la dirección del país, nosotros resolveremos de esta manera las nueve décimas partes de todas nuestras tareas.*»¹⁸⁰

En tercer lugar, el monolitismo ideológico del Partido no significa que se abandone la línea de masas, sino todo lo contrario. Desde el primer momento, Lenin llamó a vencer el aislamiento de las células comunistas respecto a las **masas**, porque «*nosotros [los comunistas] somos en la masa del pueblo como una gota en el mar, y sólo podemos gobernar cuando expresamos acertadamente lo que el pueblo piensa. De otra manera, el Partido Comunista no conduciría al proletariado, ni el proletariado conduciría a las masas, y toda la máquina se desencuadernaría*»¹⁸¹. Se trata de incorporar a los trabajadores sin partido a la edificación económica, «*conservando los comunistas los debidos control y dirección*», lo cual no excluye que los mismos obreros sin partido puedan incluso entrar en los órganos de inspec-

¹⁷⁸ E. Hoxha, *Informe presentado ante el I Congreso del PCA*, op. cit., p. 133-134.

¹⁷⁹ I.V. Stalin, *Cuestiones del leninismo*, cit. por E. Hoxha, *ibíd.*, p. 133.

¹⁸⁰ I.V. Stalin, *Sobre los defectos del trabajo del Partido y las medidas para la liquidación de los trotskistas y otros fariseos*, en *Obras*, XV, op. cit., p. 79-80.

¹⁸¹ I.V. Stalin, *Las tareas inmediatas del Partido en el campo*, en *Obras*, VI, op. cit., p. 328.

ción para ejercer su **control también sobre los comunistas**, comprobando y valorando el trabajo. Lenin, en su lucha contra el burocratismo, insistía en que nadie pueda impedir a estos órganos estar al corriente de todos los asuntos y lograr que todos los trámites sigan su curso normal¹⁸².

En correspondencia con esto, Stalin estimaba necesario que el Partido tenga a su alrededor un amplio activo de **obrerros sin partido**, que es un puente de unión entre el Partido y las masas de la clase obrera. Asimismo, daba mucha importancia a que las relaciones con los sin partido estuvieran gobernadas por la mutua confianza, prestando atención a sus opiniones y aprendiendo de ellos, hasta el punto de considerar que no puede ser un buen dirigente el comunista que no presta atención a la experiencia práctica acumulada por obreros y campesinos¹⁸³.

Abundando en estos principios, Lenin valoraba mucho la transparencia en la relación del Partido con las clases trabajadoras, y de hecho pensaba que

*«la actitud de un partido político frente a sus errores es uno de los criterios más importantes, y el más seguro para juzgar si ese Partido es serio y si realiza **realmente** sus obligaciones hacia su clase y hacia las **masas** trabajadoras. Reconocer públicamente su error, descubrir las causas, analizar la situación que lo ha hecho nacer, examinar atentamente los medios para corregir ese error, he aquí la marca de un Partido serio, he aquí lo que se llama cumplir con sus obligaciones, educar e instruir a la clase, y después, a las masas.»*¹⁸⁴

En la época de la dictadura del proletariado mantienen su vigencia, como decíamos, muchas de las lecciones de la lucha contra el capital. Stalin señalaba que *«no hay que quedarse a la zaga del movimiento, porque quedarse a la zaga equivale a separarse de las masas. Pero tampoco se debe correr con demasiada prisa, porque*

¹⁸² V.I. Lenin, *Instrucciones del Consejo de Trabajo y Defensa...*, op. cit., p. 357. Es sintomático cómo los revisionistas, cuando alaban las preocupaciones antiburocráticas de Lenin, pretenden soslayar que Stalin llevó a cabo la misma lucha. Véase como ejemplos: I.V. Stalin, *Los resultados del XIII Congreso del PC(b) de Rusia*, en *Obras*, VI, op. cit., p. 263, así como la nota 184 de este documento.

¹⁸³ I.V. Stalin, *Las tareas inmediatas del Partido en el campo*, op.cit., p. 319-323; *Discurso pronunciado en la Primera Conferencia de los Stajanovistas de la URSS*, en *Obras*, XV, op. cit., p. 47-48.

¹⁸⁴ Cit. por I.V. Stalin, *Sobre los defectos del trabajo del Partido...* op. cit., p. 93. Stalin, que despreciaba la «atmósfera de solemnidad, de aparatosidad y de felicitaciones mutuas» creada por algunos camaradas que descuidaban la labor política del Partido, consideraba además que el ejercicio de la crítica y la autocrítica fortalecían al Partido y elevaban su prestigio entre los trabajadores. También insistía en la necesidad de ser escrupulosos no sólo en el trabajo estatal, sino en la necesidad de rendir cuentas, el carácter electivo de los órganos, etc. *Ibíd.*, p. 67-68.

*significa perder el contacto con las masas y aislarse»*¹⁸⁵.

El papel que otorgaba Stalin a las masas es puesto de relieve en su concepto de la tarea de dirección del Partido en el Socialismo:

*«Dirigir bien, significa: primero, encontrar una solución correcta a los problemas, y esta solución es imposible encontrarla sin apoyarse en la experiencia de las masas que sienten en carne propia los resultados de nuestra dirección; segundo, organizar la realización correcta, lo que también es imposible lograr sin la ayuda directa de las masas; tercero, organizar el control sobre la aplicación de esta solución correcta, y una vez más esto no se puede llevar a cabo sin la ayuda directa de las masas.»*¹⁸⁶

Por eso, Stalin aclaró que la dictadura del proletariado no equivale a la dictadura del Partido: los Soviets ejercen la dictadura proletaria y el Partido los dirige, pero es necesario deslindar la esfera de acción de los organismos del Partido y de los organismos soviéticos, como ya señalara también Lenin¹⁸⁷.

Hoxha recogió estas ideas al considerar que *«mantener estrechos vínculos con las masas era el mejor índice de la fuerza y de la capacidad de un partido marxista-leninista... si quería no apartarse de las masas ni quedarse a la zaga de los acontecimientos, debía dar prueba de capacidad suficiente para desempeñar el papel de vanguardia de la clase obrera, para combinar la teoría revolucionaria con la práctica concreta de la revolución. Por eso, el Partido se volcó con todas sus fuerzas en la lucha por ligarse a las masas populares y convencerlas de la justeza de su línea política.»*¹⁸⁸ Como se ve, no han sido precisamente los marxistas-leninistas quienes se han autoproclamado como vanguardia *«por un acto de fe»*, como sugiere Diete-rich.

Este enfoque está ligado a una cuarta tarea, cual es el papel del Partido en la edificación económica. Los ejemplos históricos son numerosos: así, a las organizaciones del Partido les cupo promover la agitación y propaganda, así como hacer el seguimiento de los avances de la electrificación en la URSS¹⁸⁹. También les corresponde fomentar la iniciativa de las masas, la emulación socialista, etc. Por eso, el

¹⁸⁵ Cit. por E. Hoxha, *Discurso pronunciado en el I Congreso de las cooperativas agrícolas*, op. cit., p. 154.

¹⁸⁶ Cit. por E. Hoxha, *Informe presentado ante el II Congreso del PTA...*, op. cit., p. 213.

¹⁸⁷ I.V. Stalin, *Los resultados del XIII Congreso del PC(b) de Rusia*, op. cit., p. 272-273.

¹⁸⁸ E. Hoxha, *Nuestro partido se ha templado luchando contra las dificultades*, en *Obras escogidas*, II, op. cit., p. 796-797.

¹⁸⁹ V.I. Lenin, *Nuestra situación exterior e interior y las tareas del Partido*, op. cit., p. 316; *Cómo tenemos que reorganizar la Inspección Obrera y Campesina...*, op. cit., p. 428.

marxismo-leninismo ha tenido cuidado históricamente en no reemplazar, sino dirigir, a los organismos estatales, del Poder popular y frentes de masas, ya que el objetivo es organizar y educar a las masas trabajadoras, como hemos venido explicando. Por último, es muy importante el papel del Partido en el campo, promoviendo y haciendo un seguimiento de los procesos colectivizadores, puesto que históricamente ha concentrado su militancia, al menos en los primeros momentos de la Revolución, en las zonas urbanas.

Los sindicatos y otros frentes de masas en la construcción del Socialismo

En los países capitalistas, los sindicatos son escuelas de solidaridad, de socialismo. Son el instrumento que los obreros utilizan contra la tendencia a competir entre ellos y para organizar su resistencia del día a día en cuestiones de salario y jornada¹⁹⁰. Por eso, Marx consideraba que los sindicatos son importantes en la tarea de abolir el capitalismo: son organizaciones de la clase obrera que deben apoyar los movimientos políticos o sociales dirigidos a la emancipación del proletariado; que deben organizar a las capas inferiores del proletariado: «*Si los sindicatos son indispensables para la guerra de guerrillas cotidiana entre el capital y el trabajo, son todavía importantes como medio organizado para la abolición del sistema mismo del trabajo asalariado*»¹⁹¹.

Para Marx, la ligazón del movimiento económico y de la actividad política de la clase obrera hacen que la lucha económica lleve a la organización de la clase obrera y, de ahí, al movimiento político, **de clase**, que consiga dar fuerza social obligatoria a sus reivindicaciones. La unión para las luchas económicas debía servir a la lucha por el poder político: los sindicatos debían ser en manos de la clase obrera «*palanca para la lucha contra el poder político de sus explotadores*»¹⁹². Pero la primacía correspondía a la lucha política, por encima de la económica. Además, la organización política y la económica deben tener un único objetivo, pero diferentes métodos, lo cual no significa menospreciar la lucha económica del proletariado, sino todo lo contrario. Marx no sobrestimaba la legislación obrera, pero estaba contra la subestimación de la lucha de los obreros por sus reivindicaciones inmediatas. La significación de las reivindicaciones parciales en la lucha de clase del proletariado no sólo nos la da la teoría, sino también la experiencia de la lucha de las masas.

Así, Marx elaboró un programa de reivindicaciones parciales para el Congreso

¹⁹⁰ Citado por A. Losovski, *op. cit.*, p. 7.

¹⁹¹ C. Marx, *El pasado, el presente y futuro de los sindicatos*, resolución del Congreso de Ginebra de la I Internacional (1866), citado por A. Losovski, *op. cit.*, p. 9.

¹⁹² C. Marx, *Resolución sobre la actividad política del proletariado, Congreso Internacional de la Haya de la AIT* (1872), citado por A. Losovski, *op. cit.*, p. 14.

de Ginebra de la AIT limitado a «los puntos que permiten a los obreros un acuerdo inmediato y una acción de conjunto, que responden a las necesidades de la lucha de clases y a la **organización de los obreros como clase** y las estimulan». Esto demuestra la utilidad de la lucha parcial para la consecución de un objetivo político¹⁹³. Para Engels, las huelgas son «escuelas de guerra... para la gran lucha»¹⁹⁴; sus resultados se deben valorar como tales escuelas, conociendo los límites de la lucha sindical: «luchan contra los efectos, pero no contra sus causas». De ahí la importancia del Partido de la clase obrera y, en lo concreto, de combinar la huelga con la lucha política.

Los oportunistas, por su parte, como partidarios de la colaboración de clases, abogaban por la “participación” de los sindicatos en la organización económica nacional bajo el capitalismo.

«Toda la doctrina de Marx sobre la lucha de clases y los sindicatos, órganos de lucha contra el capital, fue sustituida por la teoría de la democracia económica y la igualdad entre el trabajo y el capital, con la conservación de la propiedad privada sobre los medios de producción en manos de los capitalistas. Si la clase obrera “participa” en la organización de la economía nacional, está interesada en conservarla y defenderla de las fuerzas destructoras. Así es como los sindicatos reformistas se transformaron en cómplices de la burguesía en el aplastamiento del movimiento obrero revolucionario, en el aplastamiento de todos los que se levantan contra la dominación del capital. Mientras que Marx demostró que el Estado es un aparato de opresión de una clase por otra, los “marxistas” austroalemanes que encabezaban los sindicatos de esos países, demostraban y siguen demostrando que el Estado democrático está por encima de las clases, que el Estado es y debe seguir siendo el árbitro de los conflictos entre el trabajo y el capital.»¹⁹⁵

¿No es cierto que tales conclusiones, basadas en la suposición de que en el capitalismo se oculta la «*posibilidad de un mejoramiento y un ascenso substanciales*», son el corolario de la negación de la dictadura del proletariado? ¿No se revelan estos planteamientos como una de las «ideas originales» en que se basa el cibernsocialismo?

Por el contrario, la participación de los sindicatos en la organización de la economía sí tiene su razón de ser en el Socialismo, porque la clase obrera es la clase en el poder. Y así lo entendieron Lenin, Stalin y Hoxha, que siguieron la línea interpretativa de Marx acerca del papel e importancia de los sindicatos, trasladándola a las condiciones de la construcción económica del socialismo y poniéndola al servicio del control obrero y popular.

¹⁹³ Citado por A. Losovski, *op. cit.*, p. 113.

¹⁹⁴ F. Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, citado por A. Losovski, *op. cit.*, p. 121.

¹⁹⁵ A. Losovski, *op. cit.*, p. 114.

Así, por ejemplo, en los primeros días de la Revolución (y partiendo, una vez más, de la realidad existente heredada del capitalismo), Lenin estableció que «*las decisiones de los representantes elegidos por los obreros y empleados son obligatorias para los propietarios de las empresas y no pueden ser anuladas más que por los sindicatos y sus congresos.*»¹⁹⁶ Asimismo, los sindicatos debían controlar, junto a los soviets y organizaciones de trabajadores, el cumplimiento de las primeras medidas tomadas por la Revolución.

Más tarde, a medida que se fue asegurando el poder político en manos del proletariado, correspondió a los obreros y empleados, a través de sus sindicatos, el fomentar la emulación y mejorar la organización del trabajo, la disciplina y la productividad, con el fin de desarrollar las bases económicas necesarias para el Socialismo. Quizá a eso se refiere Dieterich cuando habla de «militarización», que sólo atribuye, como es lógico, a Stalin, como ya vimos.

Los sindicatos no sólo participaban, como los comités fabriles, en la producción. También enviaban representantes a los organismos económicos, orientaban las cooperativas y se encargaban de desarrollar la iniciativa y la disciplina de la población. En momentos críticos, como a la hora de restaurar la gran industria, los bolcheviques optaron por la eficiencia y prefirieron concentrar la administración de las empresas en personas concretas; sin embargo, los sindicatos siempre tuvieron derecho a participar en la organización socialista de la industria y en la dirección de la industria estatal. Los sindicatos debían participar, asimismo, en todos los organismos económicos y públicos relacionados con la economía y en las instituciones supremas del Estado, administraciones fabriles, etc.¹⁹⁷

En Albania, los sindicatos debían fomentar las reuniones sobre los problemas de la producción, así como ser capaces de descubrir todo lo nuevo y progresista que surge en la producción. La experiencia del PTA también nos enseña que, en el Socialismo, los sindicatos deben luchar contra las trabas que impiden mejorar la producción o la creación de mejores condiciones de vida, aunque el Estado se ocupe de mejorarlas. Un ejemplo de este elemento socialista lo encontramos hoy en Cuba,

¹⁹⁶ V.I. Lenin, *Proyecto de decreto sobre el control obrero*, en *Cuestiones...*, op. cit., p. 86-87. ¡Qué carácter tan diferente, por revolucionaria, tiene esta medida, en comparación con la “autogestión” de Dieterich! Recordemos que ésta significaba «en concreto, por ejemplo, que, cuando los obreros de una fábrica quieren producir, digamos, 80 piezas por jornada y el gerente capitalista o el administrador socialista quieren que sean 100, que los obreros tengan la última palabra.», H. Dieterich, *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*, op.cit., p. 126-127.

¹⁹⁷ V.I. Lenin, *Proyecto de las tesis acerca del papel y de las tareas de los sindicatos en las condiciones de la nueva política económica*, en *Cuestiones...*, op. cit., p. 393.

donde los trabajadores discutirán, entre los meses de noviembre y diciembre, las cifras definitivas del plan de la economía y el presupuesto para el 2009 en asambleas de afiliados en todos los centros laborales. Asimismo, es tarea suya combatir las actitudes burocráticas de algunos directores de empresas¹⁹⁸. Por otro lado, los sindicatos también debían combatir, en los mismos obreros, las tendencias al individualismo y a la anarquía en el trabajo, así como la mentalidad de la propiedad privada formándoles en la actitud socialista hacia el trabajo y la propiedad socialista.

La cuestión de los frentes de masas refleja la línea de trabajo que debe llevar a cabo el Partido respecto a éstas, y que ya hemos visto más arriba. «*Vincularse a las masas significa vincularse a las masas organizadas (...). A las masas hay que informarlas en todo sentido, hay que recibir su aprobación, dejar que critiquen nuestros errores, aceptar con placer sus consejos y sacar provecho de ellos. Pero, ¿dónde podremos encontrar la voz de las masas si sus organizaciones se dejan abandonadas?*»¹⁹⁹. Tal vinculación es importante porque los distintos frentes de masas, y en especial los sindicatos, deberían servir para la transmisión de la política del Partido a las masas obreras. Claro que la consolidación de esos vínculos «*exige un trabajo continuo y sistemático de educación política (...). Es necesario informar regularmente a las masas trabajadoras sobre los problemas actuales de la política del Partido.*»²⁰⁰ Y, por supuesto, es necesario no confundir tal relación con la sustitución del trabajo de los sindicatos: lo que deben procurar los comunistas, con su trabajo en estos organismos, es que amplíen el número y educación de los activistas sin partido entre los obreros y técnicos más conscientes²⁰¹.

Por esos motivos, Lenin abogaba por impulsar la agrupación de los trabajadores en sindicatos, hasta conseguir que todos estuviesen encuadrados en sindicatos organizados y centralizados, como mejor medio que tienen los comunistas para relacio-

¹⁹⁸ www.granma.cubaweb.cu/2008/10/13/nacional/artic03.htm. E. Hoxha, *Informe presentado ante el III Congreso del PTA...*, op. cit., p. 608-611. Este Informe incluye un interesante fragmento de Lenin, acerca de la lucha de clases en el Socialismo: «...los sindicatos han perdido una base como la lucha económica de clase, pero aún están muy lejos de haber perdido y, lamentablemente, no podrán perder aún en muchos años una base como la “lucha económica” no de clase, en el sentido de lucha contra las deformaciones burocráticas de la administración soviética, en el sentido de defensa de los intereses materiales y espirituales de la masa de los trabajadores por vías y con medios que no están al alcance de esta administración». Cit. por E. Hoxha, *ibíd.*, p. 611.

¹⁹⁹ E. Hoxha, *Informe presentado ante el II Congreso del PTA...*, op. cit., p. 291.

²⁰⁰ E. Hoxha, *Informe presentado ante el III Congreso del PTA...*, op. cit., p. 612-613.

²⁰¹ E. Hoxha, *Informe presentado ante el VII Pleno del CC del PTA*, op. cit., p. 351.

narse con los obreros sin partido. Las organizaciones de masas ligan al Partido con la clase. Lenin consideraba que los sindicatos, al igual que el Partido, deben cuidar su ligazón con las masas y servir para incorporar a los trabajadores al «*campo de los creadores de las instituciones soviéticas*»²⁰². Para Lenin, los sindicatos son en este período **escuelas de comunismo**, escuelas de administración de la industria socialista (y, luego, de la agricultura) **para toda la masa de obreros** y, luego, de **todos** los trabajadores²⁰³. Recordemos que, de lo que se trata, es de incorporarlos a las tareas de organización de la economía estatal y de gobierno, para preparar la extinción del Estado.

Para democratizar y consolidar el Poder, el Partido debe animar con una dirección inteligente las organizaciones de masas, educar a las masas en su seno y politizar las tareas, canalizando las energías hacia la realización de las tareas más importantes.

5. LA VERDADERA NATURALEZA DEL “SOCIALISMO DEL SIGLO XXI”

Entre toda la maleza de indefiniciones y acusaciones categóricas, cada vez aparece más claro el verdadero objetivo del “socialismo del siglo XXI”. No es la “economía de equivalencias”, sino su «*primera fase (“c”) de superación del capitalismo global*», nuestro tiempo, lo que realmente interesa al cibersocialismo. Y eso es, asimismo, lo que atrae a muchos de los que lo abrazan.

«*El programa de cambio hacia la sociedad poscapitalista tendrá que mediatizar los objetivos estratégicos del NPH con las relaciones de poder existentes*» ¿Cuáles son las «*demandas inmediatas que reflejan los objetivos del futuro*» realizables con esas relaciones de poder? Por ejemplo, el «*control de las mayorías*» sobre las inversiones (siguiendo el modelo de los presupuestos participativos del PT brasileño), obviamente a través de Internet: «*Se coloca en cada manzana una computadora y los ciudadanos que no disponen de una propia, van a “votar” en la de uso colectivo.*»²⁰⁴ Dieterich ha descubierto que la vía al Socialismo es la socialdemocracia con ordenadores. ¿Cómo, si no, se entiende que «*la decisión macroeconómica de los ciudadanos*», como uno de los rimbombantes «*criterios de la economía socialista*», pueda consistir en «*la asignación ciudadana de determinados porcentajes*»

²⁰² V.I. Lenin, *Discurso pronunciado en el I Congreso Nacional de los Consejos de Economía*, op. cit., p. 184.

²⁰³ V.I. Lenin, *Proyecto de las tesis acerca del papel y de las tareas de los sindicatos...*, op. cit., p. 393-395.

²⁰⁴ H. Dieterich, *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*, op. cit., p. 106-107.

*del presupuesto sobre las carteras de educación, militar, sociales, etc.»?*²⁰⁵

Otras “novedades” que serían un «paso hacia el futuro» son la «repartición de los canales de televisión entre los sectores más importantes de la sociedad, como trabajadores, empleados, empresarios», etc., la representación de «la mujer» en la vida pública y privada, la “renta básica” y un conjunto de buenos deseos para el mundo (cancelación de la deuda externa, indemnización al Tercer Mundo, equilibrio en los términos de intercambio, etc.). Muchas de las propuestas para esta “primera fase” de Dieterich engrosan, como decíamos al principio, el catálogo de aspiraciones de lo que fue el “movimiento antiglobalización”, y bastantes han sido “neutralizadas” por las democracias burguesas sin muchos problemas, al no aspirar a la toma del poder por las clases subalternas²⁰⁶. Acerca de otras, sobran los comentarios: «*La intervención macroeconómica ciudadana debe ejercerse... por ejemplo, en cuanto a privatizaciones importantes*» (!).

El carácter pequeñoburgués del planteamiento se observa en la fe que tiene el “socialismo del siglo XXI” en las «*relaciones de poder existentes*» para equilibrar los intercambios entre Estados o disolver la OTAN, por ejemplo. O en su idea de la democracia, con un acceso equitativo de los empresarios a los medios de comunicación. O en la afirmación de que «*la desconcentración de la riqueza social en el campo, la industria, el comercio y las finanzas... constituye una necesidad objetiva en el camino hacia la nueva democracia, tanto para mejorar el crecimiento económico, como para fomentar la justicia social y reducir la criminalidad.*» O en su lamento por que el mercado y la competencia «sin misericordia» (?), sean «un principio eminentemente destructivo y antisolidario que amenaza permanentemente la misma existencia (el trabajo y la pequeña propiedad) de los ciudadanos»²⁰⁷.

El socialismo del siglo XXI no expresa sino el temor de una clase condenada a desaparecer ante la rapacidad del gran capital, y que aspira a regresar a una utopía basada en la pequeña producción y en la competencia perfecta, más allá de la lucha de clases. Con estos planteamientos, ya se comprende que el autor entienda que «*Las fuerzas democratizadoras se encuentran en una situación semejante a la del feudalismo francés antes de 1789*»²⁰⁸.

²⁰⁵ *Ibíd.*, p. 119.

²⁰⁶ *Ibíd.*, p. 108.

²⁰⁷ *Ibíd.*, p. 107 y 49. En otro lugar (p. 131-132), Dieterich afirma que los sujetos que realizarán su programa son «todos los sujetos sociales que están siendo destruidos por la nueva fase de acumulación del capital globalizado, llamada neoliberal»: el pequeño campesinado, la clase obrera pauperizada y gran parte de los pequeños empresarios. Es curioso hasta qué punto nuestros cibernacionalistas coinciden en sus lamentos con los burócratas de la FAO: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_7348000/7348481.stm

²⁰⁸ *Ibíd.*, p. 104.

Antes de pasar a la segunda parte de este examen, y a modo de síntesis de lo visto hasta ahora, creemos necesario retomar, a modo de síntesis, algunas ideas que ya expusiera el camarada Enver Hoxha en febrero de 1957, en su refutación del revisionismo abanderado por los yugoslavos. En aquella ocasión, explicaba que el revisionismo «*se camufla actualmente con tres principales consignas demagógicas*»:

1. La referencia a la tesis comunista del desarrollo creador del marxismo-leninismo y sobre la lucha contra el dogmatismo. Pero, mientras que los marxistas-leninistas no negamos sus bases, sino que entendemos ese desarrollo creador como el enriquecimiento del marxismo-leninismo con nuevas conclusiones sacadas de la experiencia de la lucha de la clase obrera y del desarrollo de las ciencias, los revisionistas, en cambio, rechazan particularmente la lucha de clases, la dictadura del proletariado, el papel dirigente del Partido, etc.
2. El recurso a la tesis según la cual el marxismo debe ser aplicado de manera creadora, de acuerdo con las condiciones específicas de cada país. Hoxha desenmascaró estos falaces argumentos, utilizados en realidad para defender las “vías nacionales”, que «se empeñan en apartarnos de la vía general marxista-leninista de la construcción del socialismo y privarnos de la experiencia de la Unión Soviética». La experiencia histórica indica que estas cuestiones comunes son: la dictadura del proletariado; el fortalecimiento de la alianza de la clase obrera con el campesinado y otras capas trabajadoras; la liquidación de la propiedad capitalista y la instauración de la propiedad socialista sobre los principales medios de producción; la organización socialista de la agricultura y el desarrollo planificado de la economía; la función de guía de la teoría revolucionaria marxista-leninista; y la defensa resuelta de las conquistas de la revolución socialista contra los ataques de las viejas clases explotadoras y de los Estados imperialistas.
3. Ataques al marxismo-leninismo, tras la máscara de la lucha contra el “estalinismo”²⁰⁹.

Las coincidencias son, en efecto, hartamente reveladoras. No nos resistimos a transcribir, asimismo, un fragmento del *Informe* presentado ante el X Pleno del CC del PTA por el mismo Enver Hoxha, *Sobre los puntos de vista antimarxistas y antisocialistas expresados una vez más en el VII Congreso de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia y en su Programa*. En él, el camarada criticaba tesis como las siguientes:

- La combinación de las viejas teorías revisionistas sobre el capitalismo coetáneo, el Estado y la revolución, la lucha de clases y el Partido, el socialismo y el comunismo. La afirmación de que en el interior del capitalismo estaba naciendo el

²⁰⁹ E. Hoxha, *Sobre la situación internacional y las tareas del Partido*, op. cit., p. 711-719.

socialismo, equiparando el sector estatal de la economía al “socialismo”, cuando en realidad era capitalismo monopolista de Estado. Asimismo, la LCY consideraba que todas las clases, y no sólo la obrera, están por el “socialismo”. por lo que la teoría leninista de la revolución proletaria habría envejecido: ya no serían necesarias ni la revolución proletaria ni la dictadura del proletariado.

- Atacaban la dictadura del proletariado y a los sistemas socialistas, por conducir “inevitadamente” a la burocracia y limitar la democracia. «Además, debido a que los enemigos de clase han dejado de existir, hay que pasar a la llamada “democracia directa”.»
- «En cuanto a la “democracia directa” (...) no tiene otro objetivo que negar el papel económico que debe desempeñar el Estado de la dictadura del proletariado para la construcción del socialismo. Según el grupo dirigente de la LCY, el Estado socialista no debe dirigir la economía, no debe planificar su desarrollo..., no debe proceder a la distribución ni ejercer el control sobre la producción y el consumo. Según ellos, este trabajo deben hacerlo cada empresa por su propia cuenta, los obreros de cada centro de trabajo que estructuran el plan, fijan las normas, los salarios, los precios, etc.» Lo cual daría como resultados la confusión, la desorganización de la economía, la competencia y la anarquía en la producción, propias del capitalismo²¹⁰.

Creemos que esta rememoración de la lucha del PTA contra el revisionismo titoísta sirve para aclarar lo “novedoso” de las tesis centrales del “socialismo del siglo XXI”, así como de otras “innovadoras” propuestas que están surgiendo al calor de las luchas democráticas en América Latina,. Prosigamos ahora con nuestro análisis de la verdadera naturaleza de sus vetustas “novedades”.

Después de habernos querido engatusar con las virtudes y potencialidades de sus equivalencias, Dieterich reconoce que «*Ningún proyecto de cambio nacional profundo puede prosperar en la actualidad, si no se conceptualiza y ejecuta como parte integral del proyecto mundial; (...) la sobrevivencia de un proyecto no-capitalista dentro del propio espacio nacional se vuelve imposible a mediano plazo. (...) Esto no significa que la transformación tenga que hacerse simultáneamente en toda la aldea global, para que sea viable.*»²¹¹

Qué curioso. Todo el revisionismo desde Jruschov ha cargado las tintas durante décadas, a cuenta de un supuesto empeño de Stalin en no exportar la revolución, aun

²¹⁰ E. Hoxha, *Informe presentado ante el X Pleno del CC del PTA*, en *Obras escogidas*, II, op. cit., p. 776-783.

²¹¹ H. Dieterich, *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*, op. cit., p. 109-110.

cuando el mismo Lenin reconocía que, de la desigualdad del desarrollo económico y político producida por el capitalismo, se deduce que *«es posible que la victoria del socialismo empiece por unos cuantos países capitalistas, o incluso por un solo país capitalista. El proletariado triunfante de este país, después de expropiar a los capitalistas y de organizar la producción socialista dentro de sus fronteras, se enfrentaría con el resto del mundo, con el mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, levantando en ellos la insurrección contra los capitalistas, empleando, en caso necesario, incluso la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus Estados (...) [pues] la libre unión de las naciones en el socialismo es imposible sin una lucha tenaz, más o menos prolongada, de las repúblicas socialistas contra los Estados atrasados»*²¹².

La derrota de las insurrecciones proletarias en los países industrializados daría todo su sentido a esta teorización de Lenin. Sin embargo, lo más importante para el punto que nos ocupa es cómo entiende el marxismo-leninismo el internacionalismo proletario en la época de la dictadura del proletariado, y qué lejos quedan de él las invenciones cibersocialistas. Recuérdese que, durante este período, uno de los factores que hacen más encarnizada la lucha de clases es, precisamente, la base internacional de que dispone la clase de los explotadores. De ahí que la Revolución rusa, que significó un rayo de esperanza y un ejemplo para la clase obrera mundial (¿qué aporta, por cierto, el “Bloque Regional de Poder” a los pueblos del mundo?), tuviera que dedicar inmensos esfuerzos a neutralizar los ataques de todo tipo que lanzó el imperialismo contra el país de los soviets, primero, y luego contra el conjunto de Estados socialistas. De ahí, también, que sea tan importante reforzar el apoyo de toda especie entre el Estado o Estados socialistas (sin secretos de partido o de Estado en este caso) y el movimiento obrero mundial.

Los bolcheviques no dudaron ni un momento de la necesidad de extender el movimiento revolucionario a las colonias y semicolonias. Quienes les siguieron, como el PTA, mantuvieron siempre *«en una mano el pico y en la otra el fusil»*, sin hacer ninguna concesión de principios al imperialismo. Recuérdese cómo Enver Hoxha rechazaba la tesis de la “coexistencia pacífica”, recordando que no significa renunciar a la lucha de clases contra el imperialismo, la ideología burguesa y el revisionismo, y que *«se ha de desarrollar en mayor medida la lucha de clases en los países capitalistas»* y el movimiento de liberación nacional de los pueblos de los países coloniales y dependientes. *«Los partidos comunistas y obreros de los países capitalistas deben luchar por que se establezca la coexistencia pacífica entre sus países (...) y nuestros países socialistas.»* Pero también deben desarrollar la lucha

²¹² I.V. Stalin, *La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos*, op. cit., p. 389-390.

de clases en sus países²¹³.

Peters, por su parte, ante las desigualdades económicas entre Estados provocadas por el imperialismo, ofrece la extraña idea de «*no aplicar el porcentaje del valor del trabajo materializado por un tiempo transitorio, al intercambiar los bienes equivalentemente en la era de la economía global, sino de aportarlo como un bien común de la humanidad, sin aplicación de valor (...). Esto representaría una reparación histórica de la explotación que los pueblos no-europeos sufrieron por parte de los pueblos dominantes europeos (...). Y deberíamos tener presente lo siguiente: los países no-industrializados de este mundo no están subdesarrollados, sólo se desarrollaron de otra manera que los países industrializados.*» Este autor defiende «*un reparto natural del trabajo entre los Estados que ya no competirían uno con otro*», lo cual haría innecesaria una industrialización ecológicamente insostenible. Pero lo principal es que, así, «*también podrían perder su sentido las revoluciones, que en nuestro siglo se están abriendo paso en forma cada vez más violenta*»²¹⁴.

Sin embargo Dieterich, en este apartado, va a lo concreto. La conclusión es, según su razonamiento anterior, que el ámbito de acción será regional. La única opción política viable en América Latina es, a juicio del autor, «*el proyecto bolivariano cuya esencia radica en un bloque regional de poder*», basado en «*el Mercosur y los acontecimientos en Venezuela, Colombia y Ecuador*», para implementar «*la estrategia de desarrollo proteccionista*»²¹⁵. Retomando las tesis mencheviques y trotskistas, Dieterich concluye que vale más no hacer la revolución y confiar en los políticos socialdemócratas. En cuanto a su teoría de las equivalencias, llegados a este punto, es más sencillo apreciar su verdadero valor: un objetivo estratégico o, lo que es lo mismo, buenos deseos. Así, después de atribuir las desigualdades económicas entre Estados a que «*los productos y servicios no se intercambian a su valor, sino al precio del mercado mundial*»²¹⁶, en su capítulo 6 se inclina por el proteccionismo y la industrialización del «*Bloque Regional de Poder Latinoamericano*» [BRPL], y no por lo que sería coherente con esa primera idea (aunque pueril, evidentemente): conseguir el intercambio internacional sobre la base de los valores de los productos, igual que predica para el interior de ese Bloque.

Y es que aquí, por fin, se desvela el objetivo de Dieterich: «*Este bloque regional, por supuesto, es un ente capitalista (...), la alternativa actual para los países*

²¹³ E. Hoxha, *Discurso pronunciado en la Conferencia de los 81 partidos comunistas y obreros celebrada en Moscú, op. cit.*, p. 833-834.

²¹⁴ *Ibíd.*, p. 79-80.

²¹⁵ *Ibíd.*, p. 130.

²¹⁶ *Ibíd.*, p. 36.

*latinoamericanos no se define entre la implementación del capitalismo regional o del socialismo regional (...). Porque, no sólo no existe un programa socialista latinoamericano arraigado en las masas, sino tampoco hay sujetos sociales organizados y con capacidad operativa, para realizarlo*²¹⁷.» Por tanto, de lo que se trata es de «emular» a la UE, EEUU y Japón, construyendo «una economía nacional moderna» sobre la base de las PYME, las corporaciones transnacionales latinoamericanas, las cooperativas y las empresas estratégicas del Estado. Y este bloque regional capitalista, que respeta la propiedad privada y el poder político de la burguesía, es considerado por nuestro profesor como «la precondition de cualquier avance económico latinoamericano»²¹⁸. Tanto es así, que sentencia:

«Solamente, cuando los partidos y movimientos sociales importantes de América Latina se atrevan a plantear el uso de los tres poderes para la construcción de un Bloque Regional de Poder fincado en el capitalismo de Estado proteccionista — como la Unión Europea y Estados Unidos— y con elementos integrales de la Democracia Participativa postcapitalista, habrá la posibilidad de mejorar las condiciones de vida de las mayorías en América Latina. Lo demás es quimera.²¹⁹»

Al final, pues, lo que ha “inventado” Dieterich es un supuesto: se trata de defender el proyecto de cierta burguesía latinoamericana, antiimperialista, sí, pero desde luego no socialista. El “socialismo del siglo XXI”, con su recurso a los líderes de la independencia y al «Bloque Regional de Poder Latinoamericano», puede halagar a cierta burguesía e intelectualidad, pero lo que constituye en realidad es un proyecto de construcción de un bloque latinoamericano socialdemócrata, que pueda competir con otros mercados del mundo y conseguir, así, la independencia política y económica de la región, sobre presupuestos democráticos, pero capitalistas; y toda la palabrería anterior no es más que su cobertura “teórica”, un cebo para conseguir el apoyo entusiasta de las masas a ese proyecto. Con esas características, es obvio que los marxista-leninistas debemos apoyarlo frente a las oligarquías y las agresiones imperialistas, pero como tal, y no como el Socialismo que se pretende.

²¹⁷ *Ibíd.*, p. 132-134.

²¹⁸ *Ibíd.*, p. 137.

²¹⁹ *Ibíd.*, p. 140.

